

PREMIO ALDABÓN

Asociación **2025**
Vértigo Cultural



Ayto. de Martos
Concejalía de Cultura,
Patrimonio y Turismo



DIPUTACIÓN
DE JAÉN



**VÉRTIGO
ESTIVAL**

20 años de vértigo

2005 - 2025

Hazte Lapón, 2019. Foto: Juan Partal



Vértigo Estival representa la esencia de Jaén en Julio: festivales originales y preparados con mimo para ofrecer una experiencia única en el paraíso interior

POR PACO REYES MARTÍNEZ

Presidente de la Diputación Provincial de Jaén

La Diputación Provincial de Jaén puso en marcha la estrategia promocional "Jaén en Julio" –denominada en sus inicios "Escápate a Jaén en Julio"– con un reto nada sencillo: posicionar nuestra provincia como destino cultural estival a través de una serie de festivales singulares con propuestas alejadas del circuito comercial mayoritario, pero profundamente originales y cuidadosamente elaboradas.

Veinte años después –los mismos que cumple Vértigo Estival–, "Jaén en Julio" se ha consolidado como una referencia en el calendario nacional de festivales. Desde nuestra provincia, hemos contribuido a forjar un ciclo único, con eventos que han crecido desde la autenticidad y que han apostado, desde sus orígenes, por la cercanía y la accesibilidad. En estas citas se manifiesta además, de forma muy marcada, la hospitalidad que define a nuestra provincia.

En este contexto, Vértigo Estival destaca por una identidad, si cabe, aún más singular. Este festival ha sabido preservar como pocos ese espíritu de proximidad. Nacido de la iniciativa de un grupo de amigos con inquietudes culturales, el Vértigo surgió con la voluntad de llevar a Martos propuestas musicales que ellos mismos habían tenido que disfrutar, en ocasiones, fuera de la provincia.

Veinte ediciones después –y esta publicación da cuenta de ello–, el Vértigo se ha consolidado como una cita imprescindible, valorada tanto por el público local y visitante como por los propios artistas: quienes participan en este festival destacan el ambiente único y la atención cercana y cuidadosa que reciben.

Cabe destacar también su carácter visionario. A lo largo de estos años, su cartel ha acogido a numerosas bandas entonces emergentes que, con el tiempo, han alcanzado una gran proyección. La historia de la música independiente se ha ido escribiendo y anticipando en los carteles de este festival.

Además, Vértigo Estival comparte con el resto de festivales de "Jaén en Julio" una característica fundamental: su integración plena en el municipio que lo acoge. No se celebra en espacios aislados y alejados, sino que forma parte del tejido cotidiano del pueblo: sus calles, sus bares, sus tiendas, sus parques, su piscina,... Una simbiosis de la que han hecho un sello propio.

El respaldo de la Diputación Provincial de Jaén a estos festivales a través de una campaña de promoción específica responde a la firme apuesta por un modelo cultural participativo, de calidad y vinculado al territorio: una cultura que genera oportunidades económicas, impulsa el talento local y promueve la cohesión social. Son festivales de autor, con identidad propia, donde participan equipos profesionales de la provincia y que fidelizan al público por su calidez y autenticidad.

Al mismo tiempo, esta estrategia ha contribuido a situar a la provincia de Jaén como destino turístico en un periodo, el estival, en el que resulta más difícil competir con una potente oferta de sol y playa. Actualmente, más de 70.000 personas asisten cada año a los festivales del "Jaén en Julio".

Por todo ello, nuestra más sincera enhorabuena a Vértigo Estival en su vigésimo aniversario. Veinte años de compromiso, de música y de convivencia. Brindemos –o mejor, bailemos– por su trayectoria, su presente y por todas las ediciones que aún están por venir.

La cultura como modelo de ciudad

Basta con mirar atrás, con observar el camino recorrido, para entender que hay proyectos que merecen no solo un aplauso, sino un agradecimiento profundo. Ese es el caso del *Premio Aldabón 2025*, que este año entregamos a la *Asociación Vértigo Cultural*.

Hablar de *Vértigo Estival* es hablar de una cita cultural consolidada, de un festival que ha sabido mantener su personalidad a lo largo de veinte ediciones, creciendo sin perder sus raíces, adaptándose sin dejar de ser fiel a su esencia. Pero también es hablar del impacto que puede tener una idea bien trabajada desde el cariño, cuando se suman el compromiso ciudadano y el respaldo de las instituciones.

Desde el Ayto. de Martos hemos querido estar al lado de la Asociación Vértigo Cultural, acompañar el crecimiento de Vértigo Estival, poner recursos, logística y voluntad para que la cultura forme parte de nuestro modelo de ciudad. Porque apoyar lo que nace aquí, lo que tiene alma marteña y capacidad para proyectarse fuera, también es hacer política útil, transformadora, cercana.

Vértigo no solo ha traído a nuestro pueblo música de calidad y grupos inaccesibles en otros festivales; sino que ha puesto a Martos en el mapa de quienes valoran la cultura como un espacio de encuentro, como una manera de ser y estar en el mundo. Ha generado turismo, ha tejido redes, ha dinamizado nuestros espacios públicos y ha impulsado nuevas vocaciones culturales. Ese impacto, difícil de medir con cifras, es profundamente real. Y desde lo público, estamos llamados a reconocerlo, protegerlo y celebrarlo.

POR EMILIO TORRES VELASCO

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Este premio es mucho más que un galardón a un festival, es un reconocimiento a una forma de sentir la cultura: con rigor, con cercanía, con autenticidad. Es también una muestra del compromiso de este Ayuntamiento con quienes entienden la cultura como una herramienta de convivencia, de desarrollo local, de oportunidad.

Agradezco a todas las personas que han formado parte de la *Asociación Vértigo Cultural* en estos años su trabajo desinteresado, su capacidad para reinventarse ante las dificultades, y su generosidad para hacer de Martos un lugar al que venir, al que volver, y del que sentirse parte.

En nombre del Ayto. y de toda la ciudadanía, enhorabuena por estos veinte años. Os deseo que este Aldabón no sea solo un premio, sino la puerta abierta a todo lo que aún está por sonar.



Un lugar seguro para quienes se sabían diferentes

POR ELENA MOLINA CONDE

Concejala de Cultura, Patrimonio y Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Martos

La Asociación *Vértigo Cultural* nació con una idea clara: crear un espacio distinto para vivir la cultura desde la cercanía, la libertad y el compromiso. Y veinte años después, sigue siendo fiel a ese propósito. No ha dejado de evolucionar, pero nunca ha traicionado su esencia. Se ha mantenido gracias a quienes han estado detrás desde el principio y a quienes se han ido sumando con los años, sosteniendo con generosidad este proyecto.

La Asociación *Vértigo Cultural* celebra los veinte años del festival que la hizo visible: *Vértigo Estival*. Pero este premio no reconoce solo un evento. Reconoce un camino. Una forma de hacer las cosas cuando no se llevaban tanto las palabras “cuidado”, “autonomía” o “cultura crítica”. Una forma de generar comunidad que ha sido, durante dos décadas, refugio y casa para muchas personas que buscaban otra forma de vivir la música, el arte y el verano.

Desde la Concejalía de Cultura hemos querido estar a la altura de lo que representa *Vértigo*. No por nostalgia, sino porque sigue vivo. Porque este verano celebramos la vigésima edición del festival, y porque lo hacemos con más recursos, con más complicidad institucional y con la certeza de que la cultura que nace desde abajo merece respaldo público.

Este aniversario nos invita a detenernos un momento y mirar con calma todo lo que ha crecido alrededor del festival. No solo en número de ediciones, sino en formas de estar, de encontrarse, de hacer cultura en comunidad.

En ese camino han surgido propuestas que suman, como los *Acústicos en el Jardín*, una cita que convierte el jardín de la Casa de la Cultura en escenario íntimo, casi



secreto, donde la música se escucha de cerca, sin prisa, como si el verano se detuviera por un instante. Este será el segundo año y ya la sentimos como una pequeña tradición que encaja perfectamente con el alma de *Vértigo*.

Porque *Vértigo* no ha sido solo un festival que trajo bandas antes de que fueran conocidas. Ha sido también un lugar seguro para quienes se sabían diferentes, un punto de reencuentro para quienes vuelven a Martos cada verano sabiendo que aquí hay algo más que música. Un modo de habitar el presente sin perder la raíz.

Este premio es una forma de dar las gracias en nombre de todo nuestro pueblo a quienes han estado desde el principio y a quienes llegaron después. A quienes se dejaron la piel y a quienes simplemente vinieron a bailar.

La cultura también se construye así: desde el margen, desde el deseo, desde la amistad. Y desde lo público, es una alegría poder decir que lo hemos entendido a tiempo.



En *Vértigo* todo el mundo es *VIP*

Prólogo

Antes de *Vértigo Estival* estaba la amistad. Un grupo de amigos y amigas se citaba para hacer pinchadas de discos, intercambiar referencias musicales e ir juntos a conciertos. Tenían que recorrer cientos de kilómetros para ver a sus bandas favoritas.

Era la época del *indie*, ese término que no define nada en concreto, pero que sirve para contextualizarnos en los 2000. Qué buena idea sería ver a esas bandas en Martos y reunir a los amigos de otras ciudades. Pero ¿quién se toma en serio una fantasía así?

Nos constituimos como Asociación Juvenil y se organiza el primer festival. Aprendemos sobre la marcha a contratar, producir, organizar y atender barras. No cobramos. La única intención es ver durante las vacaciones a esos grupos que en muy pocas ocasiones pasaban por las salas de la provincia. Todo lo hacemos nosotros con el apoyo del Ayuntamiento y de la Fundación Cruzcampo a partir del segundo año.

¿Por qué *Vértigo*? La canción de Cooper, el primer cabeza de cartel del festival contratado cuando todavía ni estaba el soporte legal de la Asociación. También por la película de Hitchcock, ya que en principio la intención era promover todo tipo de actividades culturales que no se podían disfrutar cuando volvíamos a casa en verano.

Vértigo no solo es música. Durante cuatro ediciones hemos organizado *AireArte*, nuestro encuentro artístico multidisciplinar del mes de junio. Durante un día, el parque Manuel Carrasco se convertía en un museo al aire libre, con exposiciones de pintura, escultura y fotografía, talleres, performance, teatro y conciertos. En 2011, con mucho esfuerzo produjimos el documental “Predicar en el desierto: una historia de flores y ruedas” un recorrido por la historia de Las Ruedas, banda seminal del movimiento rock español de mediados de los 80.

Después de su estreno en el festival de ese año conseguimos que se subieran a un escenario 16 años después de su separación. Y a los pocos meses se hizo un reestreno en Madrid. Conciertos acústicos, presentaciones de libros, exposiciones, reuniones moteras ... También este año, en nuestro 20 aniversario y con la ayuda del Ayuntamiento por el reconocimiento con el premio Aldabón, hemos diseñado un programa de actividades que creemos muy completo. La semana de entrega de los *premios Goya* vino a Martos Javier Macipe, premio al mejor director novel en 2025, a presentar su película “La estrella azul”. Con motivo del Día del Libro Ricardo Lezón, cantante de *McEnroe*, presentó su libro biográfico con concierto acústico “Lento y salvaje”. Por el Día de la Música en junio hicimos un programa de radio con muchas actividades en los jardines de la Casa de la Cultura y, justo antes de nuestro festival, una exposición con los 20 carteles de *Vértigo Estival* y la presentación de este libro.

Veinte años después se mantiene la misma esencia de *Vértigo Estival*: la amistad, la autogestión, la cercanía, el cuidado, el apoyo de administraciones locales y provinciales, y ninguna presencia ni de lejos de algún fondo internacional de inversión que capitalice el bolsillo de los asistentes. No se obtienen beneficios. La única intención es que se celebre el festival. Las dificultades no son pocas. No se puede competir contra las multinacionales. Aún así, hay bandas que quieren venir y público que nunca falla, año tras año, sea cual sea el cartel.

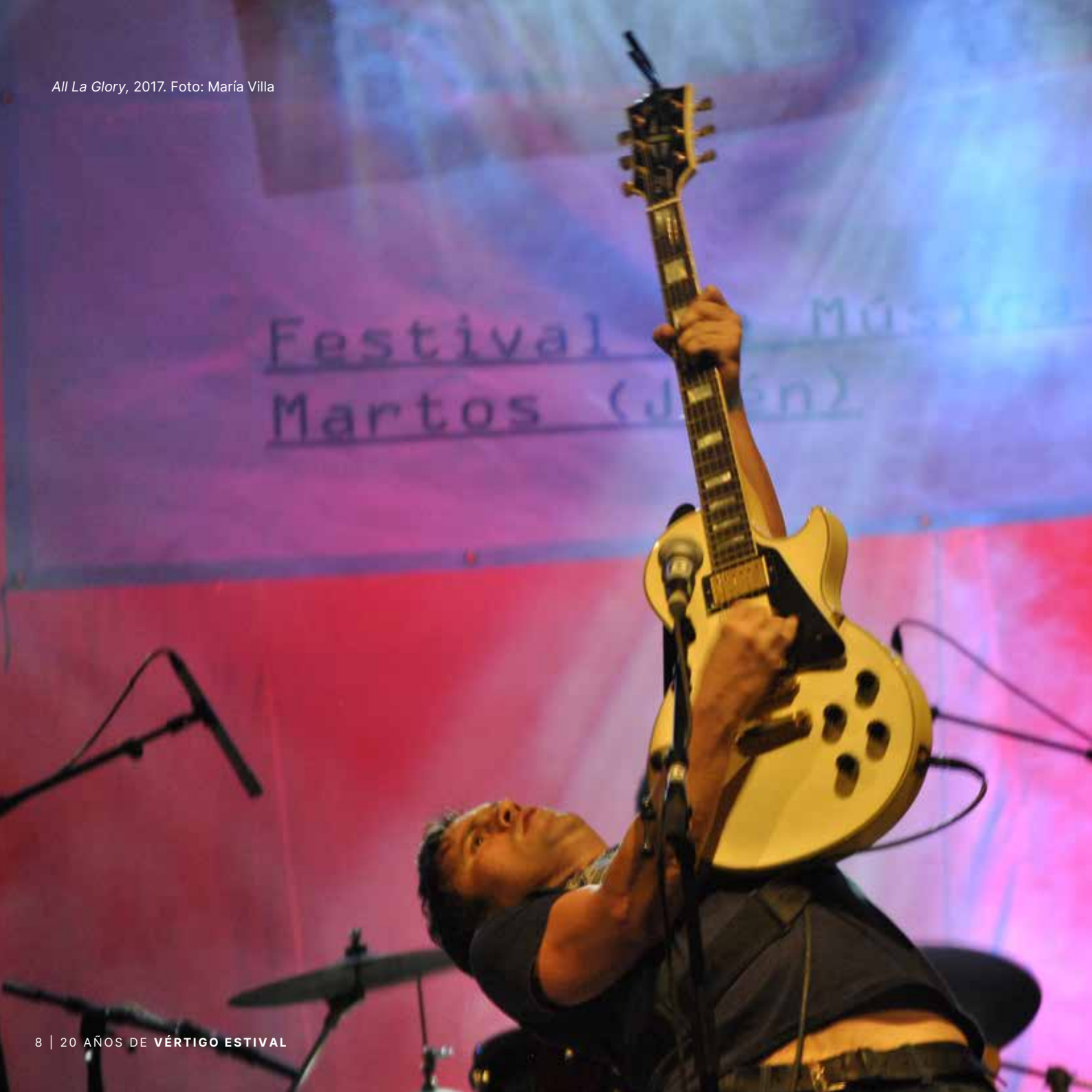
El impacto económico que supuso el COVID estuvo a punto de hacer desaparecer el festival, pero entre amigos de verdad no hay crisis, hay cambios. *Vértigo Estival* se convirtió en una fiesta en la piscina municipal Bellavista. El cambio ha sido a mejor.

En *Vértigo* todo el mundo es *VIP*. Todo el mundo entra a todas partes. Los precios son los mismos que los de cualquier establecimiento fuera del recinto. Es el festival al que vienen los músicos a ser público.

No hay motivos para no estar aquí dentro de otros 20 años. En este libro se recogen los testimonios de algunos de los amigos que han pasado por *Vértigo Estival*. Cada cual tiene su historia. Cada una, sus motivos para ser parte de nuestra familia. Porque en realidad eso es la amistad: amarse en la diferencia. Gracias a todas y a todos por ser parte de nuestra memoria.

El Ayto. de Martos ha querido otorgarnos el Premio Aldabón a la Trayectoria Cultural 2025 y la edición de este libro forma parte de este reconocimiento. Además de agradecer a las Concejalías de Festejos y de Cultura, valoramos sobre todo que nos hayáis invitado a mirarnos a nosotros mismos por un momento. Nunca pensamos que la música independiente pudiera ser un pretexto para que el nombre de la ciudad, su patrimonio y su aceite de oliva fuese apreciado por los jóvenes que vienen de la comarca, pero también de otras provincias, y llenan la ciudad durante un fin de semana de julio. Devolvemos el abrazo a todo nuestro público y al Ayuntamiento, y aceptamos con orgullo estar junto a los anteriores premiados del Premio Aldabón de Martos.

All La Glory, 2017. Foto: María Villa



Un lugar donde ser feliz

POR JOSE LUIS MOLINA

Presidente de la Asociación Vértigo Cultural

Si *Vértigo* fuera una banda de rock, sería *Rufus T Firefly*. Puede parecer una forma rara de comenzar una crónica sobre los 20 años de *Vértigo Estival*, pero, aunque no lo creáis, tiene mucha relación. Porque a ellos, al igual que a nosotros, todo lo que hacen les sale directamente del corazón. Y su honestidad es directamente proporcional a la belleza de sus canciones. Infinita.

La trayectoria de Vértigo Estival no ha sido fácil. La primera edición fue complicada. Yo diría que heroica. Cinco amigos, con más ilusión que experiencia (no teníamos ninguna a nivel de producción musical), con más ganas que dinero (sin ninguna ayuda económica, ni pública ni privada) y con todo el corazón puesto a disposición de la causa.

La causa no era más que programar bandas de música independiente (que no, indie) y hacerlo en nuestra ciudad, para poner el nombre de Martos en el mapa de ciudades que apostaban por otro tipo de oferta musical (en 2005 no eran muchas). Ese fue el inicio. Y lo que nos ha traído hasta aquí, un sitio donde nunca imaginamos estar después de 20 años.

Alguna vez me han preguntado si hemos pensado en dejarlo. Si hablo por mí, muchas veces al año. Pero siempre hay algo que hace que esa idea se vaya de nuestra cabeza y nos dé alas para afrontar una nueva edición. Algo que tiene que ver con la amistad, la ilusión y con haber encontrado un lugar donde ser feliz. Eso es para nosotros y espero que también para todos los que nos acompañáis cada año.

Vivimos momentos extraños en muchos ámbitos y, por supuesto, también en el de la música. Tener éxito se mide en número de oyentes en las plataformas, ser influyente es tener muchos seguidores en redes sociales y ser un festival “importante” es tener mucho público. En definitiva, lo que cuenta es la cantidad. La oferta de festivales de música se ha quintuplicado en los últimos años y eso ha hecho que esta burbuja nos ponga ante una tesitura complicada. Ahora, además de por estilos, se etiquetan en función del tamaño: macrofestivales, festivales medianos y microfestivales. Nosotros, aunque hemos pasado por muchas etapas, a día de hoy, en 2025, pertenecemos a los microfestivales (incluso en 2023 nos eligieron entre los 10 mejores de España) porque seguimos manteniendo la esencia que nos caracterizaba en nuestro origen y que nos diferencia de la mayoría: la sencillez y la honestidad en la propuesta, el amor por lo pequeño, la cuidada programación, el cariño que se pone en cada uno de los aspectos del festival y el trato que se dispensa al público, que hace que todos ellos se sientan VIP. Imagina, comprar una entrada por un precio asequible y ver a muchos de tus grupos favoritos mientras te bañas en la piscina o mientras bailas en primera fila, o verlo desde tu toalla en el césped con un mojito en la mano que no te ha reventado la cartera o ir a la barra y encontrarte con uno de los artistas de esos grupos favoritos y hablar con él de lo mucho que te gustan sus canciones. Eso, y mucho más, es *Vértigo Estival*.

Cuando surgió la idea de este libro tenía claro que lo que más ilusión me hacía era poder leer todo lo que vais a descubrir a continuación, las crónicas de personas de la organización, artistas que han pasado por el festival y, sobre todo, de personas anónimas (o no) que han sido público en alguna o varias (incluso todas) ediciones.

Porque, más que lo que os pueda contar yo, son ellos y ellas las que os van a dar la dimensión de la importancia, no solo económica, también cultural y turística, del impacto que tiene *Vértigo Estival* en Martos.

Así que pasad y disfrutad.

VÉRTIGO
ESTIVAL

He visto a la Peña de Martos bailar

POR MARÍA GUADAÑA

Están los que quieren ser y están los que son. Hay quien imposita experiencias: chiringuitos cortijeros camuflados con purpurina; y hay quien es la experiencia per se.

Recuerdo hace muchos, muchos años, adolescente aún, que oí por la radio que al festival Glastonbury la gente iba sin saber el cartel, iba por el festival. En mi ignorancia, y que en aquella época España estaba aún muy lejos de ver nacer el FIB y todos sus posteriores hijos bastardos, me pareció una locura. Están locos estos ingleses...

Muchos, muchos años después, conocí el Festival Vértigo, reconozco que no fue ni en la primera, ni en la segunda edición. El caso es que había un festival en Martos que tenía una programación “extraña”, con grupos “extraños”, y aún más extraño es que se celebrara en verano... Lipotimia también podría ser un buen nombre, pensé. Y sucedió lo que ni yo imaginaba, año tras año, verano tras verano, espero el cartel del Vértigo. Una emoción como la de ir a comer a casa de la abuela, que sabes que todo va a estar riquísimo, que sabes que lo ha cocinado con amor, pensado y repensado, escogidos los mejores ingredientes. Tú solo tienes que ir y sentarte a la mesa. Los programadores y programadoras del Vértigo son mis abuelas estivales.

Cada año voy, porque sí, porque el cartel sé que va a ser sabroso, porque sé que está hecho desde el corazón, desde el gusto, con tacto...

Hay años en los que mi paladar auditivo está más acostumbrado a unos u otros sonidos, hay años que me puede gustar más o menos ese primer o segundo plato, pero, lo que está claro, es que no hay alergias sonoras. Pero, por si fuera poco, no solo está hecho con mimo y un gusto exquisito, es que, además, se preocupan, no de sacar una nueva pulsera inteligente con punto de recarga supersónico a precios de inflación. No, en Vértigo ya solo les falta tejer con sus propias manos las pulseras, e intentan hacerlo todo cada vez más fácil, cada vez mejor.

Pensar en tomar un baño oyendo música es de las imágenes que más pueden representar el hedonismo avanzado. Todos hemos sido Lebowsky en alguna ocasión. Vértigo ha llegado a ese nivel de perfección. “Yo he visto cosas que vosotros no creeríais”, he visto a Rufus T Firefly mientras me bañaba en una piscina mojito en mano, he disfrutado de una programación paritaria sin necesidad de esfuerzo ni bombo y platillo. He visto a músicos y público compartir césped. He visto a sus directores y directoras trabajar y disfrutar. He visto a una ciudad ignorar un festival del que deberían sacar pecho. He visto a la Peña de Martos bailar. He visto cómo se apostaba por mi música con tan solo una maqueta como presentación. He sido telonera de los Enemigos y he temblado de emoción.

Y así, no se cuántas décadas después de dejar mi adolescencia, cada año marco en mi agenda el fin de semana del Vértigo. Porque, para mí, el festival más auténtico que conozco se llama Vértigo. Bendita locura...





Lo mágico es que *Vértigo* seguirá sonando más allá de nosotros

POR EMILIO LÓPEZ

*Socio fundador de la
Asociación Vértigo Cultural*

Para hacer mi aportación en este libro, pensé en anotar una relación de ideas, palabras o conceptos de lo que para mí significa o ha significado VÉRTIGO. Y qué mejor forma de condensarlo todo, que en las letras que en su día decidimos fueran el nombre de nuestra aventura, de la asociación y de nuestro festival. VÉRTIGO.

V **DE VIVENCIAS, DE VERANO Y VIDA.** De todas las VIVENCIAS que me ha aportado formar parte de este grupo de amigos y amigas que dimos forma a la historia de Vértigo. Conciertos, preparativos, risas, muchas risas y preocupaciones. Aunque no recuerdo ninguna que nos paralizase ni nos preocupase más de la cuenta. Todo lo vivimos con mucha naturalidad y fuimos aprendiendo sobre la marcha, quizás sin darle el valor que tiene sostener un festival pequeño en un pueblo “mediano” durante 20 años. Y la VIDA ha transcurrido en estos años. Parejas, hij@s, personas que estaban y ya no están. Personas que se fueron y otras que siguen. La vida ha ido pasando y Vértigo ha sido una compañía, un cartel colorido que ha llenado cada año de música y color.

E **DE EXPERIENCIAS Y EXPERIMENTOS.** Conocer a los grupos, ser camareros/as, encargarnos de la producción, de traer y llevar, los viajes a pegar carteles, los preparativos de todo. Formas de hacernos y rehacernos. Hemos inventado mil maneras de seguir. En todo este tiempo hemos buscado cual era nuestra esencia. Hemos cambiado y nos hemos moldeado con el tiempo. Como ha de ser. Hemos sido flexibles y nos hemos ajustado incluso en la época en la que tuvimos que escuchar la música sentados y en la que nos abrazábamos con miedo tras haber desarrollado otra edición cuando lo fácil hubiera sido parar.

R **DE REALIDAD.** Y es que Vértigo supuso una muestra de “cuando crees, puedes”. Y juntos pudimos hacer realidad un festival, y que por ese festival pasaran los mejores grupos del panorama nacional de la música indie (Lori Meyers, Love of Lesbian, Sidonie, La Costa Brava, The Posies, Second, Triángulo de Amor Bizarro, La Bien Querida, y muuuuchos más, que sin saberlo en Martos tuvieron un trampolín). Grupos que hoy son inaccesibles por sus cachés y que Vértigo supo descubrir cuando aún no eran tan conocidos. Ellos siguieron su camino y nosotros el nuestro. Todo para Vértigo y todo un lujo para Martos.

T **DE TRABAJO.** De mucho trabajo que la juventud nos permitía realizar. Del trabajo antes, durante y después de cada evento de cada festival. Jornadas que empezaban temprano y terminaban igual de temprano pero del día siguiente. Curro, mucho curro que hoy 20 años después me pregunto cómo podíamos desarrollar. De dónde sacábamos la energía. Quizás de no perder la sonrisa y la diversión. Quizás de mirar y encontrar siempre una mirada amiga en cada esfuerzo, en cada brindes y en cada “problema” a solventar.

I **DE IMAGINACIÓN.** Toda la que hemos puesto y tuvimos que poner para crear y reinventarnos en cada edición. E I de ilusión. La que muchas personas no han perdido nunca durante estos años.

G **DE GANAS.** Las que siempre mantuvo el motor de todo esto. Jose Molina. Para mí el auténtico artífice de la “larga” historia de Vértigo. Si el Atleti tiene al Cholo, Vértigo tiene a Jose Molina. No hay Vértigo sin Jose. Y añadido la G de gracias. Gracias a Jose por, sin darse cuenta, haberme enseñado tanto en estos años desde el punto de vista personal y desde el punto de vista profesional. A Jose y a Vértigo debo mucho de mi desarrollo en ambos ámbitos.

OQUE DIFÍCIL LA O. A priori no se me ocurren palabras vinculadas a Vértigo con la O y es conforme escribo cuando surge la palabra ORIGEN. Y es que ahí está todo. Ahí está la clave de esta historia, de este grupo, de esta asociación y de este festival que ha llegado a los 20 años de vida. Y ese ORIGEN no es otro que la amistad, el AMOR. Eso que nos sigue uniendo. El amor a la música, a la cultura, a las inquietudes, a la LUZ y por supuesto el amor que nos tenemos. Amor que empieza por la A de amistad. Sin duda uno de mis mayores tesoros. Mis amigos y amigas. Mi refugio y mi fiesta. Donde SOY y puedo SER.

En un círculo de amigos/as sentados cada uno en una esquina del sofá surgió la idea de hacer un festival. En un círculo de amigas/os sentados a la mesa de bar surgían las primeras ideas, el nombre.

En un círculo de amigas/os nos bañábamos en calzoncillos y en bragas mientras montábamos y desmontábamos barras y escenarios.

En un círculo brindábamos y cerrábamos cada edición preguntándonos si seríamos capaces de afrontar la siguiente. Un círculo infinito que no es otro que el de la VIDA, el de nuestras vidas unidas por hilos invisibles que se tejen a otras cientos de almas al ritmo de los acordes de la música.



Nos ponemos nostálgicos y un poco tontorrones

POR ÁLEX COOPER

Cooper jamás hubiera existido si no llega a ser porque francotiradores de todo el país se lanzaron a la piscina a comienzos de siglo, con el entusiasmo y la inconsciencia propios de aquel tiempo, y armaron una red de pequeños festivales pop que dieron cobijo a todos esos grupos que nunca íbamos a aparecer en la Gala de Nochevieja de Televisión Española. Siempre ha funcionado así. Yo salí de mi primer concierto queriendo montar una banda, salí de mi primera concentración *mod* queriendo montar un *rally* en mi ciudad y salí del primer FIB queriendo montar un festival. Yo, y unos cuantos más; los recuerdo como tiempos gloriosos. Cuando nos llamaron para actuar en 2005 en la primera edición del “Vértigo Estival” nos pusimos como las cabras... “Un festival que se llama como nuestra canción... por cierto, ¿dónde está Martos?”

Aquel año fue el del calor sofocante y la diversión garantizada. Tocamos con *Los Bombones* de Sevilla, algunos de ellos viejos conocidos de batallas mods, y la organización nos mimó y nos hizo disfrutar con una fiesta inolvidable. Aunque el mayor regalo que recibí esa noche fue en forma de descubrimiento, cuando José Luis me pinchó a una banda americana “que seguro que te va a gustar...”. *The Lolas*. La de veces que sonaron después en la furgoneta de *Cooper*. Acabamos, mucho tiempo después, haciendo nuestra su “Silver Dollar Sunday”; nos trajo suerte ese dólar. Con la música a tope, un cubata en la mano y con Julián Maeso camino de la estación sellamos con el “Vértigo” una amistad que se prolongó en el tiempo. El pop no es para cobardes, ¿quién dijo miedo? Años después, en 2012, volvimos para abrir el festival un viernes lleno de actividad, participando a lo grande. Pude presentar mi primer libro, “Club 45”, e inaugurar una pequeña exposición de revistas beat de los años

sesenta que tenía preparada para dar color a aquellas charlas. A Martos acudieron unas cuantas scooters, vespas y lambrettas zumbonas, con sus motores de dos tiempos y sus espejos y cromados, que salieron desde el recinto camino de la montaña, dejando en el aire un olor familiar a aceite y nostalgia. Y luego llegó el turno de la música en directo, interpretando con banda las canciones de Cooper en formato acústico para un coqueto auditorio que recibió con agrado y complicidad nuestra dosis de pop atemporal y delicadeza. El fin de semana siguió adelante. Con Maryland, Templeton, Bigott, una paella, fiestas y pinchadas... pero nosotros nos lo perdimos. Son los gajes de tener una banda a pleno rendimiento, no puedes parar y te ausentas en instantes que acaban siendo mágicos, míticos.

Y ahora parece ser que se cumplen veinte años de la primera vez. Y nos ponemos nostálgicos y un poco tontorrones. Pero nadie nos va a quitar la sonrisa. Brindaremos. Con aceite. No faltaba más.



Cooper. Acústico 2012. Foto: Eduard Caballero

2006



2005



VÉRTIGO
ESTIVAL

2007



2008



20 años: ¡sólo acabamos de empezar!

POR ANDY JARMAN

Hay tantos festivales de música en España que probablemente sea imposible contarlos. Parece que casi todos los pueblos pretenden tener uno, y hay ciudades en las que durante varios meses del año apenas pasa una semana sin que se celebre algún tipo de evento. Pero no hay muchos que sean realmente buenos, ya sea por el lugar en el que se ubican, a menudo hectáreas de hormigón sin carácter y con tanta gente que resulta incómodo, o porque las bandas que tocan están demasiado vistas, o porque simplemente carecen de un amor genuino por la música y son esencialmente grandes negocios. He trabajado en unos cuantos y tocado en otros varios, y los que son realmente buenos se pueden contar con los dedos de una mano, pero Vértigo Estival es definitivamente uno de ellos. Es un auténtico festival boutique, cuidando cada mínimo detalle tanto en organización como en el cartel. Es de la vieja escuela, un verdadero trabajo por amor al arte. Todo un año de trabajo concentrado en sólo 2 días. El propio *backstage* es una pequeña obra de arte en sí mismo. Apenas hay festivales que hayan conservado su verdadera esencia, que no se hayan vuelto corporativos y sin carácter, pero Vértigo es diferente.

Nadie lo hace por dinero y se ha mantenido fiel a su filosofía durante 20 años. Para ser sincero, es más casi un milagro y es un placer formar parte de él.

He tenido la suerte de encargarme de la producción técnica desde 2013, así que este año, el 20º aniversario del festival, será el número 12 para mí. ¡Es increíble cómo vuela el tiempo cuando te lo estás pasando bien! Vale, es un trabajo, y tiene sus responsabilidades... pero guardadme el secreto, básicamente estoy ahí por pura diversión. De hecho, algunas personas se preguntan qué es lo que hago en realidad. Mi respuesta es: «si no has notado mi presencia, es que todo ha salido bien». A veces incluso me piden que pinche. ¿Qué más se puede pedir?

Conocí a José Luis y a Rosana mientras estaba trabajando en el Southpop de Isla Cristina en 2012. Estábamos sentados cerca de la piscina tomando una cerveza y surgió el tema de que posiblemente necesitaran ayuda con la producción técnica y la dirección escénica. Les dije que me encantaría hacerlo y me dijeron que se lo pensarían. Pues se lo pensaron, y algo más tarde decidieron ofrecerme el trabajo. El primer año fue como un viaje iniciático. Llegué el jueves 1 de agosto de 2013, con una ligera sensación de inquietud al conocer al equipo por primera vez.

Había unas 8 o 9 personas sentadas en la terraza del restaurante oficial del festival, el Bar Roma. Todo el mundo era súper amable y simpático, pero aunque llevo toda la vida organizando eventos y conciertos –desde principios de los 80–, el primer día en un nuevo proyecto –especialmente en uno que ya llevaba varios años funcionando – es siempre un poco preocupante, pero José Luis y el equipo me dieron rápidamente



Jose Luis Molina y Andy Jarman, 2012
Foto: Eduard Caballero

cancha ancha. El Bar Roma está en la avenida principal, una calle arbolada cuyo aspecto casi de boulevard francés sigue sorprendiéndome. Extrañamente elegante para una ciudad pequeña perdida en medio de la seca y polvorienta provincia de Jaén, con sus interminables vistas de olivares. No en vano se llama Avenida de Pierre Cibié.

El primer año no quise pisar el trabajo de nadie pero a los del equipo de sonido no parecía hacerles mucha gracia que apareciera de repente un regidor para «organizar» las cosas. Fueron bastante amables, pero se contentaban con organizarse ellos mismos, y se mostraron reticentes cuando les sugerí que, dadas las limitaciones de un escenario algo estrecho, íbamos a tener que cambiar los equipos de un grupo a otro en función de sus necesidades. Organizar a los grupos en un festival es un delicado ejercicio de equilibrio entre las exigencias de los artistas, que quieren que todo se monte como si tocaran ellos solos, y las del equipo, que, sobre todo el primer año, no querían mover nada. De hecho, era imposible mover la batería porque la tarima era una especie de andamio casero sin ruedas, así que ni hablar. Me percaté de algunas otras carencias técnicas, pero nada demasiado serio, y con un poco de “lo que hay es lo que hay”, nos pusimos manos a la obra. El otro acto de malabarismo es buscar el equilibrio entre lo que los grupos quieren en cuanto a equipo, tiempo de ensayo, catering, habitaciones de hotel, etc., y lo que el festival puede ofrecer, ya sea logísticamente o en términos de costes. Los dos últimos son más territorio de José Luis, pero los dos primeros son cosa mía. Afortunadamente los grupos principales de la edición de 2013 fueron *Guadalupe Plata*, *Josh Rouse*, *Chucho y Mucho*, a algunos de los cuales conocía personalmente de batallas anteriores, lo que siempre facilita las cosas. Todos con muy buen rollo y poco exigentes..., desde luego fue una suerte que no tuvimos con alguno de los grupos bastantes más exigentes que tocaron unos años después.

Con el paso de los años (demasiado deprisa), hemos ido mejorando el aspecto técnico y cambiando la ubicación de los conciertos. En primer lugar, nos trasladamos al gran escenario del recinto ferial, lo que facilitó mucho las cosas desde el punto de vista logístico y mejoró notablemente la experiencia tanto para los grupos como para el público. Desgraciadamente, esto se acabó cuando se techó el recinto, lo cual es estupendo para la feria, pero no tanto para los conciertos de *rock* y *pop*, ya que afecta mucho al sonido. Luego tuvimos un año en blanco debido al covid y 2 años de recuperación en el Auditorio Municipal, que estuvo bien pero dificultó las cosas artísticamente, ya que teníamos un estricto toque de queda a las 2 de la mañana debido a que hay bloques de viviendas en los alrededores, mientras que antes en el recinto ferial el público terminaba la velada bailando hasta las tantas de la madrugada.

En los dos últimos años hemos vuelto a trasladarnos, esta vez a la Piscina Municipal Bellavista. Esto siempre había sido un lugar para un pequeño escenario para los conciertos del sábado por la tarde y djs, a veces con paella (que parecía muy divertido, pero que me perdí la mayoría de las veces porque yo estaba en el escenario principal bajo el sol de 40º haciendo las pruebas de sonido para las bandas principales), pero ahora era el lugar para todo el festival que estaba bien para mí.

El primer año en la piscina fue una especie de experimento, pero al cambiar la ubicación del escenario, 2024 fue mucho mejor, y este año promete ser aún mejor, con la vuelta a un formato de festival propiamente dicho con dos escenarios las dos noches.

En cuanto a los artistas, ha habido muchos momentos destacados desde que trabajo en el festival, demasiados para mencionarlos, o incluso para recordarlos, pero al final lo principal es el maravilloso espíritu del festival y las grandes amistades que he hecho mientras trabajaba en él.

Cuando llegamos al inigualable Hotel Hidalgo el día antes del festival y saludamos a su carismático y súper atento propietario, Juan,- ¡todo un personaje!- y a su familia, nos sentimos como en casa. Cuesta creer que haya pasado otro año. El lugar es totalmente increíble: una especie de santuario barroco *kitsch* de la tauromaquia que tiene incluso su propia plaza de toros, además de una discoteca de los 90 en el sótano y un bar *chill-out* en la azotea. Sin desperdicio.

El perro callejero

POR MARINA GÓMEZ

KLAUS AND KINSKI

Era un perro callejero. Lo habíamos visto merodeando por la caseta desde que llegamos a la prueba de sonido. El calor era intenso ya a esas horas. Nadie en el equipo dudó en refrescarse con la manguera con la que la organización estaba regando el pavimento, tratando de rebajar unos grados la temperatura de la pista de tierra donde iba a celebrarse el festival en unas horas. Recuerdo el ambiente festivo, las ganas que teníamos de participar en la verbena.

Me ponía siempre muy nerviosa en el escenario y trataba de calmarme mirando más allá del público. Entonces lo vi de nuevo. El perro callejero entra y salía de nuestro camerino, que habíamos dejado abierto.

Ni recuerdo en qué consistía el *catering*, igual no lo llegué a ver, de lo que estoy segura es de que no lo probé. Al perro hambriento se le sumaron unos muchachos sedientos, que también se paseaban por aquel cuarto ya muy desabastecido cuando terminamos de actuar. Nos dio igual. Nos sumamos al resto de la gente y bebimos y bailamos e hicimos el tonto hasta que sonó la última canción, puede que incluso durante un rato más. Aquella noche me acosté cansada, llena de tierra y feliz de haber participado en un festival tan especial. Espero que el perro también.



2009



2010



VÉRTIGO
ESTIVAL

2011



2012



La suma imprecisa de los recuerdos

POR AMADOR ARANDA

Socio de la Asociación Vértigo Cultural

“Tampoco hemos cambiado tanto”, me digo mientras pienso en cómo éramos hace veinte años. Ese 2005 tocaba Oasis en Benicassim y aparecían grupos nuevos como *LCDsoundSystem* o cantantes como *M.I.A.* En nuestro pueblo buscábamos qué hacer; muchos volvían de estudiar, otros se iban fuera; llegaban noticias de lo bueno que había sido tal concierto en Granada, o del disco que alguien se había comprado en Madrid, y nos quejábamos de la poca cultura a la que podíamos acceder, de los pocos conciertos que había en Jaén, del poco cine que podíamos ver en el pueblo y en la capital. Quizá todo empezó por eso..., quizá era inevitable salvarnos.

“En el fondo, nos sigue moviendo la misma ilusión”, me sigo hablando, como si intentara poner orden a los recuerdos en mi cabeza, a todo lo vivido en el Festival, a todas las reuniones en las que siempre había música, y risas, y cervezas, en las que el mundo de la música iba cambiando y nosotros con él, para que todo continuara, distinto e igual. Nuestra mente desactiva los recuerdos secundarios, pero puede volver a activarlos si nos empeñamos, si buscamos con el corazón y nuestra mejor memoria. Yo empiezo a verme a mí y los miembros de Vértigo, veo imágenes borrosas de nosotros, visualizo a todos los que estaban cuando yo llegué y a todos los que decidieron no seguir, en un ciclo necesario de renovación que sigue vivo a día de hoy.

“¿Y si la excusa fuera el motivo?”, me surge esa pregunta mientras pienso en los primeros años, años en los que yo todavía no formaba parte de la organización, pero miraba con envidia a un festival que se hacía en Martos; amigos a los que les gustaba la música como a mí, con los que hablaba de ir a festivales y a conciertos, con los que intercambiaba discos, películas, libros, con los que vivía nuestra particular forma de entender el mundo a través de las canciones. Buscábamos excusas para traer a un grupo que nos gustaba, buscamos

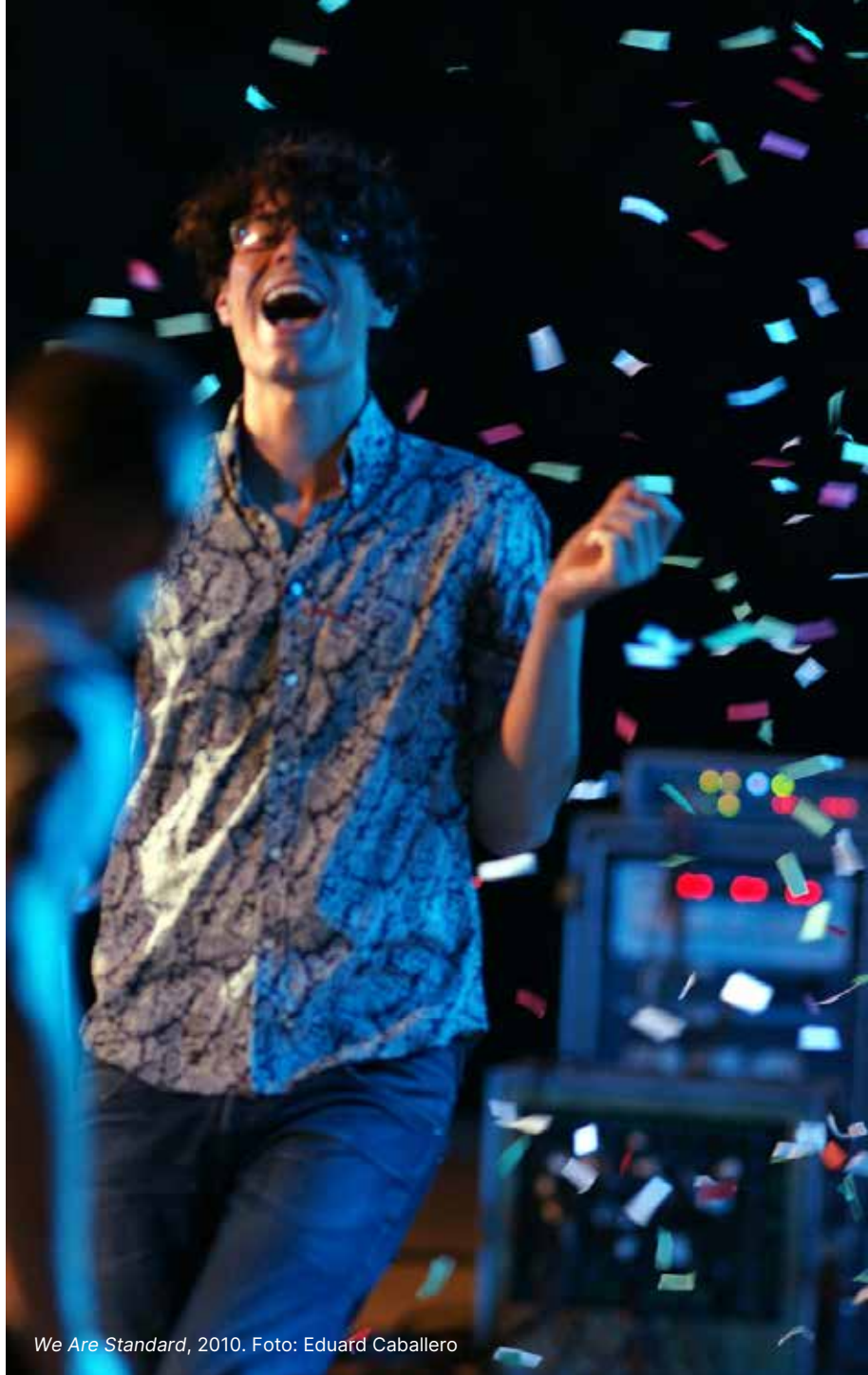
excusas para montar un evento y sacar algo de dinero, buscábamos excusas para poder seguir disfrutando de la música en directo en un pueblo como Martos, al que no dejábamos de verle potencial: cada rincón era un buen sitio para montar un escenario, para disfrutar de la música y de las vistas, para buscar un motivo con el que seguir viviendo.

“Porque esto también ha sido una forma de ser anfitriones”, y sí, pienso en la gente que se acercaba al festival, caras nuevas que nos felicitaban al terminar los conciertos, amigos de paso que muchas veces volvían, que aportaban ideas, a los que también echábamos de menos algún año; gente a la que no conocíamos, pero de la que nos convertíamos en anfitriones, porque el Festival también era nuestra casa.

Durante estos años hemos invitado a todos nuestros amigos al Vértigo, a conocer Martos, a disfrutar de la piscina, de la música, de una fiesta que era nuestra y de todo el mundo que se quería acercar; gente a la que recibíamos con una sonrisa inmensa y a los que despedíamos con un adiós entre abrazos. Gente que vivieron con nosotros un momento que era especial y que nos llenaron el corazón de gracias y adioses.

“Lo importante es pasarlo bien”, porque, entre las muchas opciones que vivir nos ofrece, elegimos estar bien, pasar un rato agradable escuchando música y viendo a los amigos; hacer de esos amigos, que hace veinte años intercambiaban discos y libros, una familia; volver a besar y abrazar y disfrutar de un concierto con gente que es importante, que ha vivido contigo durante mucho tiempo y que no hace falta ver o llamar diariamente para saber que están, que son y piensan y viven como tú, con la misma filosofía vital. Y sentir que todo puede ir a mejor escuchando una canción pop. Porque, aunque también ha habido momentos complicados, la mejor opción sigue siendo esa, sigue siendo verse reflejado en un Festival que ha crecido con nosotros, que nos ha hecho mejores personas, que nos ha obligado a entender que el mundo estaba cambiando y que nosotros lo teníamos que hacer con él, que nos ha dado muchas muchas horas de felicidad plena.

“Y me digo”, qué bien estar, qué bien disfrutar de la música, qué bien seguir siendo parte de *Vértigo Estival*.



We Are Standard, 2010. Foto: Eduard Caballero



La primera vez que mi ahora marido y yo fuimos al Vértigo Estival fue justo después del confinamiento por la pandemia. Era julio de 2021 y la vida pedía a gritos algo de esperanza, de celebración, de calor humano. Lo que no sabíamos entonces era que ese fin de semana marcaría un antes y un después en nuestras vidas. Aquel fue el pistoletazo de salida para lo que hoy sigue siendo una tradición sagrada: acudir al Vértigo, cada verano, sin faltar una sola edición desde entonces. Pero más allá del cartel o la piscina, Vértigo nos regaló algo mucho más valioso: una familia.

El 28 de julio de 2021 nació un grupo de *WhatsApp* con un nombre cualquiera, pero con un propósito mágico. Allí se juntaron desconocidos que habían compartido la zona de acampada, llegados desde Murcia, Madrid o distintos rincones de la provincia de Jaén. Gente que no tenía nada en común... salvo "Vértigo". Hoy, ese grupo sigue activo. Y sigue creciendo, como crecen los lazos verdaderos, los que se forjan al calor de una canción coreada en corro, con cerveza en mano y el corazón a flor de piel.

Porque eso es Vértigo. Es comunidad. Es ese momento inolvidable en que a Santo Custodio se le rompe la cuerda del bajo mientras tocaba, y en lugar de cundir el pánico, Jaime Especial emerge como tremendo vocalista de "Era Paraíso" y se marca un cover a capela de *Los Niños Mutantes* con nuestro querido Charlie a los coros. Y nosotros, alrededor, en un círculo improvisado, cantamos "Errante" una y otra vez, como si quisiéramos quedarnos a vivir dentro de esa estrofa.

Y cómo olvidar la "Misa de Reparación" con los indescritibles Volantes de la Puebla. Blasfemos, sí, pero a lo divino. Porque hay cosas que solo se entienden si se han vivido allí, bajo la montaña de Martos, entre verbena, rave y redención.

Cada edición suma una anécdota, una locura compartida, una conexión inesperada. Como cuando *Joe Crepúsculo* fue condecorado con la pisciburger real, un artilugio pitón entre el humor y la veneración que selló su himno como uno de los grandes momentos de la historia del festival.

Gracias, Vértigo, por ser ese refugio donde los artistas se bajan del escenario para charlar como colegas, por la piscina que nos salva del calor, por el verano que nunca termina mientras suena música de fondo. Por seguir siendo uno de los pocos lugares donde lo humano y el contacto real, prevalece sobre lo virtual y superficial.

Por todo eso –y por lo que aún está por venir– seguiremos diciendo que sí, que vamos, que repetimos. Que somos parte de esta historia. Una y otra vez.

VÉRTIGO
ESTIVAL

“Me apunto a un bombardeo”

POR PEDRO SANJUAN

(LAS RUEDAS)

Creo que era 2010 cuando se puso en contacto conmigo Jose Molina Martos y me propuso una sorprendente aventura, grabar un documental sobre mi viejo grupo musical ‘Las Ruedas’, y digo que aquello fue sorprendente porque ya habían pasado dieciséis largos años desde que decidimos guardar las guitarras eléctricas en sus fundas por última vez y marchamos a casa para siempre jamás.

Normalmente yo siempre me apunto a un ‘bombardeo’, así que fui muy fácil de convencer, y además la amigable personalidad de mi interlocutor me persuadió, me cautivó desde el primer instante.

Descubrí en sus palabras honestidad e ilusión por un proyecto que me ofrecía de forma desinteresada, por ser el seguidor de nuestras canciones y discos. Acepté el desafío de contar la historia del grupo sin filtros, sin líneas rojas. Ese mismo día llamé a los muchachos para hablarles del asunto y aceptaron de buena gana, a todos ellos les parecía una buena idea. Así comenzaba la historia de ‘Predicar en el desierto’ (Una historia de Flores y Ruedas) y sobre todo aparecía ante mí una nueva y estupenda amistad que a pesar de la distancia y el tiempo pienso que aún se mantiene firme.

Por esas cosas del azar, a la realización del documental de Jose Luis y sus compañeros Antonio y Amador se le sumaron un par de eventos importantes, una invitación para actuar en la fiesta de aniversario de la sala Ágapo donde tantas veces habíamos tocado en los 80 y 90 y la oportunidad de grabar en estudio cuatro temas inéditos que yo tenía guardados en un cajón. Este fantástico torbellino que nos sacudió cuando menos lo esperábamos volvió a activar la banda y, claro, nos sucedió a nosotros lo mismo que a tanta otra gente que ya estaba fuera de la escena, escuchar la llamada y sacar las guitarras a pasear de nuevo. Aquel regreso no fue poca cosa para el grupo, ni para mí en particular, estuvimos dando muchos conciertos y grabando buenos discos hasta 2014.

Pero retrocedamos un momento en el tiempo, concretamente al 1 de julio de 2011. Ese verano resultó muy especial para todos porque Jose Luis Molina Martos nos invitó a participar en la séptima edición de su festival de música Vértigo que, él mismo junto a sus amigos, habían creado con toda la ilusión del mundo, y con mucho trabajo en su querido pueblo de Martos, provincia de Jaén.

Nada más llegar al recinto musical lo primero que me llamó la atención fue el teatro municipal donde íbamos a actuar, un espacio escénico precioso que jamás olvidaré.

Por nuestra parte había bastantes nervios porque subirnos al escenario tantos años después personalmente a mí me resultaba una montaña muy alta. Después ya empecé a sentirme más cómodo y a animarme ante un público tan cariñoso y receptivo al que sin duda pretendimos, espero que con cierto éxito, devolverles todo el afecto. Fue una experiencia inolvidable y un nuevo punto de partida para nosotros.

La ilusión, el trato cálido para con nosotros de todas aquellas personas que conocimos en Martos, el respeto a nuestro trabajo y nuestra trayectoria por parte de la organización del Vértigo 2011, la felicidad de algunos amigos que nos acompañaron en aquel viaje, que algunos sí, pero otros tantos nunca habían tenido antes la oportunidad de vernos tocar y a los que pudimos complacer.

En fin, como ya he comentado, aquel caluroso día de julio es imborrable para mí. Del pueblo de Martos salimos agradecidos, dichosos de haber conocido gente fantástica y profesional, personas amantes de la música, música con sinceridad, y yo por mi parte habiendo también ganado a un colega espero que para siempre, y además del Atleti, Jose Luis Molina Martos, ¡gracias amigo!



Las Ruedas, 2011
Foto: Eduard Caballero

**VÉRTIGO
FESTIVAL**



Volante de la Puebla, 2021. Foto: Juan Partal



Dejémoslo en sinestesia

POR ROSANA BARRANCO

Socia de la Asociación Vértigo Cultural

...lo he intentado, sabes bien que lo he intentado porque me conoces, porque quererme siempre implicó mi obstinación como estímulo tuyo... esa gran dificultad que gasto para la rendición. He intentado por activa y por pasiva hacerlo desde el pecho porque lo tengo abierto y en disposición, porque sabes bien y l@s demás también, que estáis dentro y que te/os llevo y os traigo en este baile primitivo y leal por vasto que sea el término, pero hoy que es sólo hoy no me sale partir de lo que es núcleo sino del mismísimo ejército, de las profundidades del coño, porque está el estómago que me grita como un rugido a campo abierto y sin refugio... Y sé que eso no lleva ni trae paz y también sé que una celebración es un acto mayor, una acción de común unión... y que tú sabes que yo sé de eso y que no hay cosa que más desee que cerrar estas líneas justo ahí, en ese encuentro dichoso que también mora en mí, pero he de llegar libre sin que nadie me valide ni ningún sistema me habilite, porque mi Fe es mía y considero inválidos, insuficientes e inservibles los sistemas que se duermen y se sostienen en cualquier privilegio por inconsciente que se sirva, demorando, atenuando o excusando lo irremediable de la nueva estructura pendiente de elevar y que nos va a permitir de una puta vez poder mirarnos tod@s de tú a tú, a pesar de lo que un día reconocimos que nos separaba.

Me han dolido una a una cada una de mis defensas porque cada una de ellas sintió que era atentada en su origen sin yo saberlo mientras ocurría, cuando era yo y no tú quién se anticipaba a lo que estaba llegando y por llegar musical y socialmente, usando la libertad sin prejuicio desde otro conocimiento de la causa que nunca ha sido otro mas que el de ser mujer y manifestarlo con clamor, sin victimismo, o conocer la musicalidad de nuestra tierra -Andalucía- en el sonido y su posibilidad, o dibujar la intención de vivir del trabajo aun cuando el trabajo es un gusto y no conlleva sacrificio, sí esfuerzo pero cero abnegación.... y me odié por ello mientras se me disolvía el sentido de pertenencia, de compartir y del otro que es la única forma viva que conozco para saber qué soy. Yo sé y tú también que soy desobediencia, lo que significa que cada día resulta más incómodo estar ingame y/o encontrar cómplices dementes con los que recebar

mi delirio y entonces me acerco y te miro y os veo a todos tan tan tan guapos, tan cuerdos, tan hermosos... y tan convencidos.....que se me hace-imposible-abrigar-mi desorden!! es tela de grande ese sufrimiento, a veces he perdido las ganas de vivir. Igual la fuerza la saco de la terquedad y lo cerril convirtiendo el verso en prosa me haya salvado, no sé bien, pero después todo se vuelve claro. No te pienses que es algo grandioso ni exagerado como sabes que manejo yo las cosas, que va, emerge una luz muy muy pequeña que enciende el centro del pecho ese que antes no me daba las palabras, titilante -¿habrá palabra más bonita para una luz? como una manifestación suave de lo vulnerable!!--, entonces siento esa desobediencia un maravilloso don que completa el mundo llevándolo a pensar, a sentir, a creer, a imaginar... y lo hace y a mi en él mejor. La diminuta luz desvanece la sombra que te digo que estuvo ahí, que yo la ví y era de todos los tiempos, la vergüenza arrastrada que idealicé ser y la soflama que me entendió accidente. Ahí es donde sencillamente comienzo a ser.... ocurro. Evidente que el cuerpo y la memoria están ocupados de shows y de amig@s que son y de los que vinieron de otros lugares para echar una mano y de los que al descubrirlo se nos quedaron y de manguerazos para sobrevivir en el recinto o los del patio para ducharnos y de Antonio y con Mamen revolcándonos de la risa y de Aurora antes de que fuera Nora y después de serlo con pierna y sin ella pero sobretodo con cariño y de la primera vez que pinché y la segunda creyéndome Superoliva y del condón que nadie encontraba para la Maestra cuando lo necesitaba o de las camas calientes por todos los rincones de casa esperando que Antolón saliera para que Julia se echara y de los desayunos con Diego y con Paco en el Gwendoline o de formidables viajes de MDMA y otros venenos sublimes... y del flyer que entregué nueve años antes en un Contempopranea, que hiciera a Mario epifanía... ¿cómo voy a sentir sucia o con mierda algo, estando el amor en el aire, queriéndote y queriendo como me pertenece? Elegir esta partida para narrar y no otra es sólo eso, una elección que pudo ser otra y que deja de ocupar veinte años memorables llenos de imágenes.

...“me encanta el olor a napalm por la mañana”

El Vértigo tiene mucho mérito

Si tuviera que definir con una frase al 'Vértigo Estival', sería 'Pasión por lo auténtico'. En realidad 'lo auténtico' es un concepto muy subjetivo, pero es lo que me viene a la cabeza cuando pienso en este festival. Quizá sea porque los responsables nunca han estado sujetos a las modas. Al 'line up' le siguen llamando cartel o lista de artistas, y estos artistas siempre han sido programados con el corazón, y no por intereses comerciales. Y es que, a pesar del boom de los festivales, el Vértigo ha seguido fiel a sus principios, año tras año, en sus dos décadas de andadura, y eso...tiene mucho mérito. Se podría decir que, en esta época en la que vivimos, en la que el tiempo estival en España se caracteriza por la gran cantidad de festivales 'indies' por metro cuadrado, el único verdaderamente 'indie' es el Vértigo, y sin pretender serlo. Cuando todos los festivales veraniegos repiten la fórmula, y programan a los mismos grupos, llegan unos de Martos (Jaén), y se traen a tocar a *The Posies*, *Gigolo Aunts*, o *Red Kross*, y eso...tiene mucho mérito.

Un festival que resiste entre esos pocos que siguen apostando por artistas más minoritarios, valorando más la calidad, que el éxito. Un pequeño reducto donde refugiarnos cada verano a escuchar buena música, y escapar de los macrofestivales.

POR MODESTO COLORADO



Un festival acogedor

El Vértigo es un festival acogedor, porque siempre hace que te sientas como en casa. Quizá por eso siempre he pensado que hay un vínculo especial entre el Vértigo y Albacete, una especie de hermanamiento que nos arrastra cada verano a las entrañas del festival. Cabe resaltar, que por el escenario del Vértigo han pasado gran cantidad de grupos y músicos albaceteños como *Fernando Alfaro*, *Mercromina*, *Honky Tonky Sánchez*, *Pálida Tez*, y por supuesto *Colorado*. Es una auténtica pasada tocar en el Vértigo Estival, porque es diferente a todos los demás. Todo lo que nos hemos llevado de allí son buenas vibraciones y recuerdos imborrables. La primera vez que tocamos fue en 2016, presentando 'Los que se pelean se desean' en el 'Escenario Desayunos



Colorado, 2022. Foto: Juan Partal

Acústicos'. El concierto fue alrededor de las 10:00 am del sábado, y ya seguimos la marcha hasta el domingo. Recuerdo aquel día con mucho cariño, porque Rafa (bajista de *Colorado*) y yo, al terminar el festival hicimos de coche escoba recogiendo a todo aquellos despistados y despistadas que quedaban por las calles de Martos. Nos fuimos de 'dominguero' a hacer un recorrido por los bares abiertos de la localidad, con guitarra y ukelele en plan trovadores, o más bien flautistas de Hamelín. En un momento de la mañana, Rafa le insinuó a José Luis que la próxima vez que viniéramos a tocar nos programara algo más pronto, porque a las 10:00 am ya era muy tarde para nosotros. No lo debimos hacer mal, porque 6 años después volvimos para presentar nuestro segundo disco 'Nuestros Circuitos'. Esa vez en el escenario de la piscina, algo que fue inolvidable.

Ni todo el calor del mundo nos privó de disfrutar sobre el escenario ante un público entregadísimo que nunca olvidaremos.

Después, untados en aceite de la tierra, nos volvimos a Albacete como siempre, con una sonrisa y la maleta llena de recuerdos. ¡Viva el Vértigo Estival, y que dure muchos años más!

Veinte años no es nada (o sí)

POR MAMEN ROMERO

Presidenta de la Asociación Vértigo Cultural
(2005-2009)

A veces me cuesta creer que hayan pasado veinte años desde que empezó Vértigo. Parece que fue ayer cuando nos sentábamos en El Colmao, pensando en cómo hacer algo más que simplemente hablar de lo que nos gustaría que pasara en Martos. En aquellos días, todo parecía una idea un tanto utópica, pero la pasión con la que nos implicamos hizo que lo imposible comenzara a tomar forma.

Y así, casi sin darme cuenta, acabé siendo la primera presidenta. Al día siguiente se cerraba el plazo para registrarla como Asociación Juvenil, y ahí estaba yo, armando los papeles a contrarreloj. Fue un momento de locura, pero también de determinación. Un pequeño paso para el proyecto, pero un gran paso para nosotros, que no teníamos ni idea de todo lo que vendría después.

Lori Meyers, 2006. Foto: Eduard Caballero



Lo que empezó como una charla entre amigos se convirtió en algo mucho más grande.

Creamos una asociación juvenil y cultural que nos permitió hacer cosas que nunca habríamos imaginado: traer los grupos que nos gustaban a Martos, llenar de música los rincones del pueblo y sentir que sí se podían mover las cosas. Fue una manera de demostrar que el arte y la cultura no son algo lejano, sino algo que se puede vivir a pie de calle.

A lo largo de los años, hemos visto entrar y salir a muchas personas, cada una aportando algo único, pero también dejando un pedazo de sí mismas en el proyecto. Y aunque yo también he ido y vuelto, siempre he llevado Vértigo en el corazón, porque lo que hicimos juntos sigue siendo parte de mí.

Todos los que hemos pasado por aquí, de alguna manera, hemos apoyado el proyecto con la mayor ilusión y esfuerzo, sabiendo que lo que importaba era el impacto que generábamos, no el tiempo que estuviéramos dentro.

Jose fue clave desde el primer momento. Siempre dispuesto, siempre con un gusto exquisito por la música, con una solución, siempre sumando. Era esa persona que hacía que todo funcionara sin pedir nada a cambio. Si Vértigo funciona, es en gran parte gracias a él. Hoy miro atrás con orgullo. Montamos algo bonito, con corazón, con amistad, con trabajo en equipo. Y aunque el tiempo haya pasado, ese espíritu sigue ahí.

Porque Vértigo fue, y sigue siendo, una parte muy importante de nuestras vidas.

2013



2014



VÉRTIGO
ESTIVAL

2015



2016



Vértigo Estival: Honestidad Brutal

POR ANTONIO HERNÁNDEZ CENTENO

Socio número 1 de la Asociación Vértigo Cultural

Hace unos días estuve en Madrid disfrutando del concierto de *Amateur*. Para quien no los conozca: grupo de Donostia, pop armonioso, delicado, con arreglos que reconcilian con el ser humano. Tienen dos discos, dos joyas. *Amateur* nace del legado de *La Buena Vida*, banda mítica que cerró su historia en 2011. Su música ha cambiado, ha sufrido pérdidas, pero ha mantenido su esencia: cuidado, dulzura, verdad. Lo mismo que ha hecho *Vértigo* en estos 20 años.

Y dirás, ¿qué pinta esto en los 20 años de *Vértigo Estival*? Mucho. Porque esta banda merece formar parte del festival. Por su honestidad. Por su historia. Porque hablan el mismo idioma que *Vértigo*.

Honestidad como bandera

Si algo define a *Vértigo* es su coherencia. Desde el primer cartel apostó por el pop más refinado, el rock más cuidado y una buena dosis de modernidad techno-pop. Un festival moderno, sí, pero con raíces. Como si en Martos hubieran nacido *Prefab Sprout*, *Nick Drake*, *Love* o los propios *La Buena Vida*.

Por aquí han pasado artistas que hoy llenan festivales: *Love of Lesbian*, *La Bien Querida*, *Christina Rosenvinge*, *Los Enemigos*... *Vértigo* no ha seguido modas. Ha mantenido el rumbo. Sin aspavientos. Sin venderse. Y sin excluir.

Mirando al futuro

En ese concierto de *Amateur* en Madrid, éramos menos de cien. Pero había magia. Y pensé en Martos, en su público fiel, en la piscina, el verano, la música. La honestidad no siempre llena estadios. Y no pasa nada.



Bronquio, 2022. Foto: Juan Partal

Vértigo ha buscado a su gente, no al revés. Ha ofrecido propuestas arriesgadas y populares, siempre con mimo. Ha sido refugio para una comunidad sensible y plural.

Quizás algún día la piscina municipal se quede pequeña. Tal vez se plantee mover el evento a un espacio más amplio. Y puede que ese espacio se quede grande al poco tiempo. Pero lo importante es que el sonido de *Vértigo* no deje de sonar. Ese sonido que oí en *Amateur*, y que me acompaña desde aquella noche en la Siroco.

Brindis

Brindemos por otros veinte años. Porque la música no pasa de moda. Porque la emoción no necesita algoritmos. Porque amar, sentir y bailar debe seguir en el cartel.

2017



2018



VÉRTIGO
ESTIVAL

2019



2021



El Vértigo Estival y yo

POR EMILIO RAMOS

Ring...ring...suena mi teléfono (bueno, en realidad no suena así, en el tono de llamada tengo puesto a Cass McCombs y su brillante Brighter!), al otro lado de la línea mi querido Jose Luis Molina, *alma mater* del Vértigo Estival. Me propone el contar mi experiencia en el festival a lo largo de los años, y algún chascarrillo que se me ocurra (recáspita, mi memoria es bastante pez, pero bucearemos a ver si aparece entre neurona y neurona algún recuerdo que contar).

Ufff, por dónde empezar...he tenido el placer de disfrutar de muchas de sus 19 ediciones, y gracias al buen gusto y la búsqueda siempre de bandas innovadoras, he ido disfrutando de much@s artistas, además de que con algun@s de los cuales he establecido lazos de amistad.

El Vértigo te permite además la cercanía del público con las bandas...la piscina, la barra, las paellas, las copas en chanclas o pisando hierba...

Nombraros bandas que he disfrutado sería casi interminable, por nombrar, sí me calaron *Miraflores* y su emocional e intenso directo, con mi tocayo Emilio R. Carcajosa a la voz, *The Wedding Present*, *Triángulo*, *Enemigos*, *Texxcoco*, *Del-Tonos*, mención especial a *La Big Rabia* con *Sebastián Orellana* al frente, los inigualables *Crudo Pimiento* con Raúl e Inma (por cierto, tuve el gusto de verlos recientemente en Granada con su nuevo espectáculo).

Bandas de colegas como *People Like People*, mi querida *María Guadaña*, mis compadres de *Four Strings*, los muy recomendables *Santo Custodio*, y dejándolos para el final, ver sobre las tablas a mis adorados *Javier Arnal* y *Vera Acacio* (por algo soy su apoderao del llanto), a mi querido *Honky Tonky Sánchez* junto a *Alejandro Santoyo* en un bolo tan descomunal como sus canciones buahhhh!!!; y a mi hermano *Kike Ganso*, que nos hizo recordar con sus canciones como las 'flores de fregadero' son también hermosas y de cómo nos miran los 'Ojos de bosque', como decía la gran Anari recientemente en un concierto suyo al que acudimos 'estas canciones también se bailan', yo diría que su música puede servir además para mecerse en ella, suertudo de mí además pude canturrearme una copla al alimón.

Hay mogollón de bandas que me dejo en el tintero, pero con los que he disfrutado de lo lindo y por los que ya merece la pena un finde en Martos.

Otra experiencia que contaros es que he formado parte del jurado que seleccionaba a las bandas que participaron en varias ediciones de NEIA (nueva escena independiente andaluza), un apartado dentro del festival que merece mi especial atención, y deciros, joer, qué complicado a veces tener que elegir...

Además, he tenido el gusto de poder participar en un par de ocasiones y formar parte del cartel del festival, en la primera ocasión fue allá por el año 2017 y cerramos el festival con mis Arrabaleros en un domingo en el que los cuerpos estaban ya más en lo espiritual que en lo material, pero en que disfrutamos cantando y tocando nuestras tonadas.



Santa Rosa, 2019
Foto: Juan Partal

Ya en 2019 con mis ya desaparecidos *Santa Rosa*, bajo un sol de justicia, cantamos a la santa muerte, a nuestro adorado *Johnny Cash*, a la rosa negra con lazos de papel, y a la Soledad entre chupitos de mezcal, tragos que apapachar con la flor de muerto como en un ritual. Fue la última vez en que sonaron las canciones santarroseñas, y por eso además tengo un especial cariño a este nuestro Vértigo. Poco más que añadir, contar que a lo largo de los años el festival se ha ido asentando en nuestro calendario estival, para ser un fijo en el calendario.

P.D. - No se me olvidaba, pero siempre me gustaron las postdatas...increíble el equipo técnico que asiste tanto a artistas como a público, mencionados a Andy y a Mapi, a la empresa Zanis (Luis, Manuel y Miguel) y a Patri que con una mesa analógica hace virguerías...y por supuesto a mi querida Rosana.

**Salud y larga vida al Vértigo Estival...
adelante bonaparte y a por la 20 edición.**



VÉRTIGO
ESTIVAL

+++ Vértigo, uno de los nuestros

POR HONKY TONKY SÁNCHEZ

1. Nunca imaginé que un festival se convertiría en una gran familia. Y que pasado el tiempo, y cada año bajo un sol de infierno, esa familia se junte para estar unos con los otros riendo, comiendo, bebiendo, fumando, chapoteando, follando (a veces) emocionados y, sobre todo, compartiendo y disfrutando al máximo ese momento: cuando la música, tanto pinchada en vena como en un directo a dolor, siempre picando en rojo (como debe ser) y a volumen impecable, nunca deja de sonar.

2. Conocí el Vértigo en 2015 junto con *Mercromina* (mi otra familia) en nuestra gira de reencuentro, al ser invitados para actuar por este -todavía para nosotros desconocido- festival... Por la parte que me toca, quiero decir que desde el minuto uno nos hicieron sentir como en casa... cuando uno está malacostumbrado a todo lo contrario de los grandes festivales, donde las prisas por llegar a acreditarse, el corto tiempo de prueba de sonido y el supuesto control de todo hacen que uno mismo no se sienta demasiado cómodo.

Me quiero creer que al igual que un servidor, los del *Vértigo* pensaron: "Pon un guiri de regidor de las tablas, controlando las pruebas de sonido y olvídate de todo lo demás." Pues ahí estaba él: Andy. Con su pelo ardiendo y su inglés aflamencado, que nos salía a recibir a la puerta de embarque del escenario para hacer la prueba de sonido y conseguir que en pocos minutos y a todo ciptote, con los amplificadores al 10 soldado, sonáramos como siempre habíamos soñado...

- ¡¡¡Ok, pues ya lo tenemos!!!. "Daros un baño en la piscina del festival si os apetece y relajáros en el hotel hasta la hora de las actuaciones..."

- Joder, así yes.

3. No entraré en detalles sobre lo ocurrido en las horas siguientes, por la bienaventuranza de todos los implicados y por respeto a mis compañeros de *Mercromina* que, muy sabiamente y con la eterna duda, dejaron a su suerte (por mi culpa, mi gran culpa) a este que escribe y se fueron a descansar después de aquel fantástico baño.

4. ¡¡¡No me jodas, que tocamos ya!!!

¡¡¡Pues sí, ahí estábamos todos juntos otra vez!!! Profesionalmente descansados con la batería cargada, recién maqueados y oliendo bien... sí, ¡¡¡sobre todo yo!!! Que aunque llevara la carga a punto de explotar y sufrir un ictus en directo, seguía con el mismo atuendo de "Pepito piscinas" y oliendo a cloro... jodido idiota.

¿Pero si para qué?, si probablemente para un servidor como para muchos de los allí presentes, fuera uno de los conciertos más *punk* y sobrenaturales de la banda dados hasta esa fecha, al tocar a pelo y sin las malditas secuencias, que se jodieron y no cargaban, justo antes de empezar, dejando volar a la banda libre en tiempo y espacio, con un muro de sonido que hacía temblar el suelo del recinto.

Las magistrales fotografías de guerra de Javier Rosa hablan por sí solas. Dos noches después, yo seguiría oliendo a cloro. Pero con un inmenso Amor por todo lo vivido y conocido.

5. De esos posos, estos lodos

Nunca ya Jose Molina (fundador del *Vértigo* junto a Emilio López y otros amigos) se pudo deshacer de nuestro recuerdo y me invitaría un año después, ya conocedor de mi proyecto en solitario como Honky Tonky Sánchez, a unos de los sitios más acogedores y respetados de Jaén: "La Señora Ciempiés", del que él al igual que la bella Rosana Barranco eran los mandamases... Pero eso es otra memorable historia, ya para mi libro...

6. Honky Tonky Sánchez & Alejandro Santoyo en Vértigo 2022

Passarían seis años más hasta recibir una nueva invitación de JOSE, proponiéndome si quería volver a tocar en el Festival, en este caso para amenizar -o hacer vomitar- los desayunos...

Mercromina, 2015. Foto: Javier Rosa



-¡¡¡Por supuesto!!! Qué ganas de veros después de tanto tiempo.

Porque aunque nunca perdimos el contacto, la vida y sus circunstancias nos impedían que llegara ese momento. Sería un acústico y me acompañaría a la guitarra Alejandro Santoyo, mi fiel compañero, mi joven Cuatrero y parte fundamental en los pilares de mi vida, con el que llevo rodando ya algunos años, y lo que nos echen... Qué más puedo pedir... la familia estaba ahí, todos estaban vivos e incluso algunos más jóvenes, como era mi caso (diez años más joven, decían), ya que en los últimos años me había deshecho de mi mochila de truculencias y el olor a orujo y a dobles había desaparecido. Tenía bien atado y amordazado al diablo, y así debería seguir estando... en un zulo.

7. ¡¡¡Nos Salimos!!!

Bajo el fuego de un sol creciente sin piedad, nos preparábamos para la hora de la verdad... A los mandos de la mesa de sonido hacía su aparición un joven Jeunet Brown. Músico, técnico, productor y, qué decir tiene, un puto profesional por lo que pudimos comprobar en cuestión de minutos (nunca mi garganta y esas guitarras sonaron tan grandes y tan puras). Gracias otra vez, colega. Ni en mis mejores sueños imaginé que actuaríamos bajo el aroma que se condensaba de café recién hecho, cruasanes, tostadas y culos a la plancha, pero vivir para ver ...

Pues sí, lo hicimos y nos salimos, como buenos cuatros como somos.

8. Eternamente agradecido

Quiero dar las gracias a Jose, por estos y tantos momentos vividos en *Vértigo*, gracias por hacernos sentir de la familia, gracias por hacer las cosas como Dios manda: de corazón, a fuego, a dolor. Gracias por hacer el amor a tumba abierta con la música y felices a tantas personas.

Gracias al público y a todos los músicos, técnicos, fotógrafos, escritores y, en definitiva, artistas implicados. Gracias, de corazón.

9. ¡¡¡Felicidades por estos 20 años!!!

¡BRINDO por una feliz vida y gloria para el VÉRTIGO FESTIVAL!

10. Salud, suerte y que la música os acompañe.

Que Dios os bendiga enormemente.

M.U.X.U.

La grandeza de lo sencillo

POR ROCÍO CARRASCO

En cuanto pones los pies en la piscina municipal Bellavista sabes que algo diferente te espera, y es que este festival se sale totalmente de cualquier formato *mainstream*, música elegida con mucho criterio, bandas emergentes singulares que se mezclan con artistas consagrados, me encanta el mimo y el valor que dan a cada una de ellas. Y es que allí somos todos VIP y así te hace sentir la organización desde que llegas hasta que sales con una sonrisa infinita por todas las emociones vividas. Pero el *Vértigo* es mucho más que música, son sensaciones, ambiente singular e insuperable, amistad, risas, acogimiento, baños a la luz de la luna, precios populares, alegría que te invade y te acompaña durante esos dos días que no quieres que terminen nunca. Es como la verbena de tu pueblo, donde estás en casa, sabes que te vas a encontrar a gente fantástica que repite año tras año y con los que vas a compartir grandes momentos, y baile, mucho baile. Comparto la experiencia con mi hermana y desde que fuimos la primera vez lo tuvimos claro, es nuestro festival y no nos lo queremos perder ningún año.

Otro tipo de festival es posible y en Martos lo hacen de maravilla.

El *Vértigo Estival* es un poema a la música, pero sobretodo a sus festivaleros. Felices 20 años y gracias por todo.



The Wedding Present, 2017
Foto: Juan Partal



Martos: Aceite, peñas, piscina y música

POR JOE CREPÚSCULO

La primera vez que estuve en Martos, me alojé en casa de José Luis. No sé si sigue siendo la misma, pero yo estaba en la parte de arriba, creo que era una especie de buhardilla con un encanto especial, medio poético, medio conspirativo, como si allí se tramaran cosas importantes... o se escondieran. Recuerdo perfectamente levantarme al día siguiente y ver por la ventana cómo el sol aplastaba con elegancia cientos de olivos apiñados en una colina. Aquello no era un paisaje: era un ejército vegetal de otro tiempo. Entonces le busqué y le dije que quería comprar aceite. Perfecto, me dijo, porque en ese momento estaba el aceite de la primera prensada, que es el mejor. Y en una cooperativa me vendieron un aceite con un color verde casi fluorescente, con el que comí las mejores tostadas con aceite y sal que he probado en mi vida.

El día anterior había hecho un concierto, en plan acústico, en la medida en que yo puedo hacer algo acústico, en una tienda de Jaén. José Luis me habló del festival Vértigo y me dijo que tenía que venir algún día. Lo dijo con esa mezcla de calma y certeza de quien sabe que el tiempo al final lo pone todo en su sitio.

Al cabo de unos años fuimos a tocar al festival. Ese día, antes del concierto, decidimos subir a la Peña de Martos. Enseguida nos pareció una mala idea por el calor que hacía. Pero lo logramos, y desde lo alto vimos el pueblo como una tela de araña blanca que vibraba bajo el sol, como si la hubieran tejido con cal y guitarras. Por suerte, al lado del hotel había una piscina municipal. No dudé un segundo: compré mi entrada y me lancé al frescor del agua como si me lo hubieran recetado. Puede que en ese momento, en mi cabeza, se empezara a formar sin quererlo la idea de mi canción *Pisiciburger*. Seguramente por la paz y la felicidad que reinaban allí, con ese tipo de calma que no se fabrica, porque simplemente pasa.

Curiosamente, la siguiente vez que tocamos en el *Vértigo* fue en esa misma piscina, donde se había ubicado el festival ese año. La sensación de estar en un lugar maravillosamente elegido era perfecta. Ver a los grupos mientras la gente se bañaba es de las cosas más bonitas que he visto en un festival. Porque muchas veces lo importante no es reventarlo con la mejor programación ni con las mejores cifras. Lo importante es saber entrelazar una propuesta cultural con el tejido vivo de un pueblo que no deja de moverse. Eso no es fácil. Pero José Luis lleva años haciéndolo. Y eso, amigos, hay que agradecerlo con todas las letras.

Por eso felicitamos con toda la pasión del mundo estos 20 años de Vértigo. Y que sean muchísimos más.



Joe Crepúsculo, 2019. Foto: Juan Partal

2023

VÉRTIGO FESTIVAL

25 y 26 Julio 2023

Piscina Bellavista

Entrada desde 30€

Festival de Música Independiente de Martos (Jaén)

Rufus T. Firefly

Niña Polaca

Bania (Dj Set)

Xospazo

Ofiueca Nunca

Oektive

Ciervoss

Blam de Lam

Lajefah

Affuertas Dj

Dj Andy d

Vertigo Dj's

2024

VÉRTIGO FESTIVAL

Festival de Música Independiente de Martos (Jaén)

26/27 Julio 2024

PISCINA BELLAVISTA

Joe Crepúsculo

Shego

Reption

Vicente Calderón

Levitants

Dalila

Tiraya

Pálida Tez

Clara Bardó

Ale Ocaña

Sr. Lobezero

Alesa Dj

Lover Dj

Absolute Beginners

Playground Dj

Affuertas Dj

VIERNES ENTRADA GRATUITA

SÁBADO ENTRADA DESDE 30€

VÉRTIGO FESTIVAL

Vértigo Estival engancha

POR ISMAEL GONZÁLEZ

Recuerdo estar pinchando en un chiringuito en una playa, cuando tres personajes se acercaron hasta mí al terminar mi sesión como Dj. (Dr. Música Ismael) y me preguntaron ¿tú quién eres? y yo les dije y vosotros quiénes sois y qué queréis, me dijeron somos Jose, Rosana y Diego, venimos desde Martos donde organizamos un Festival de música indie y te queremos de Dj, aquello fue el comienzo de una bonita y larga amistad y además ser parte del cartel del Vértigo Estival, en seis de sus ediciones.

Dr. Música Ismael Dj, 2017. Foto: María Villa



Como anécdota recuerdo estar pinchando entre bandas y cuando debía terminar mi sesión, las casi 300 personas, en aquel momento eran las 10 de la noche, comenzaron a gritar, no, no, que siga Ismael, que siga Ismael, por supuesto eso no ocurrió y paré, pero ese momentazo se me quedó en el corazón, mis maracas, mis temas gamberros y mis plumas encandilaron al público, aunque en las 2 últimas ediciones no he pinchado, he ido como un asistente, por cierto ya tengo mi bono para esta edición, en que celebran su 20 aniversario y que no me puedo perder. Y es que el Vértigo Estival engancha. Gracias a Jose Luis y a todos sus colaboradores que ya me tratan como uno más de la familia, pues eso, por aquí nos veremos.

Qué puedo contar del Vértigo, que de los Festivales en pequeño formato, que no por ello menos importante para mí es el mejor, un Festival donde no hay zona VIP, donde puedes ver uno de los conciertos junto a un artista cabeza del cartel, donde todos ya nos conocemos, en un entorno fantástico como es la Piscina Municipal, donde actualmente se celebra, aunque he pisado tres de sus enclaves, el trato es muy familiar.



Si no existieras tendría que inventarte

POR JUANABEL CABRERA

Qué gran verdad ahora que el Vértigo Estival cumple 20 años, siendo el festival más auténtico, genuino y con mayor verdad.

Todo empezó hace ya muchos años y aquí siguen, gracias a la fuerza y valentía de un equipo humano que se esfuerza por no perder su esencia ni su carisma ante la oleada de festivales que florecen sin ideales.

Desde el punto de vista personal, año tras año, y desde hace ya 20 años, marco en mi calendario a fuego el fin de semana del Vértigo. Lo recuerdo como cuando era pequeña y terminaba el cole, ese fin de semana que nada más comenzar el año revisas en qué cae y reservas, sin ni siquiera saber el cartel, porque sabes que va a ser un fin de semana de nervios a flor de piel, de reencuentro con los amigos, con los mejores grupos y con el buen gusto musical.

Tantas vivencias, tantos recuerdos, que sería imposible quedarme solo con uno. Pero sin dudarlo escogería el concierto de 2024 de *Repion*, abrazada a mi María y a mi Raquel. Porque sí, porque la música sana y cura el alma. Y aunque nadie es profeta en su tierra, somos muchos los que tenemos la suerte de disfrutar de nuestro festival con mayúsculas.





Gigolo Aunts, 2016
Foto: Javier Rosa

VÉRTIGO
FESTIVAL

Calor, que es lo que toca

POR PACO LOCO

Cómo me gusta ver que la gente cumpla años, eso significa que siguen ahí y me gusta celebrarlo.

Hay eventos que lo tienen aparentemente fácil para cumplir años, festivales que tienen grandes presupuestos, sitios fáciles de llegar y en ciudades aparentemente importantes, pero para decir verdad esos festivales a mí no me interesan tanto como los festivales que se tienen que inventar cada año porque no tienen los presupuestos tan impresionantes, y a pesar de eso poder contar con unos carteles de grupos de primera línea, si miras los carteles de ediciones pasadas te darás cuenta que por ahí han pasado grupos que fueron y son importantes para la escena estatal.

Me gustan esos festivales en ciudades que por desgracia no son tan conocidas como las grandes capitales y es la oportunidad de visitarlas, y Martos es de esos sitios que merece la pena visitar y gracias al Vértigo Estival puedes hacerlo, sitios donde de momento no encuentras un Starbucks, en fin que ya son 20 años de gente inventándose cada año y es una cita importante para los grupos.

Yo he tenido la suerte de ir tres veces, en 2012 con Bigott, en 2016 con the ships y en 2022 con los Jaguares, y siempre nos han tratado muy muy bien, eso sí con calor pero es lo que toca, por eso hacen los conciertos en la piscina que es uno de los eventos más celebrados. Pues bien, desde aquí quiero felicitar al Vértigo por sus 20 años de buenos carteles y buena gestión, espero poder celebrar algún año más junto a ellos.



Los Jaguares de la Bahía, 2022
Foto: Juan Partal

La cita del verano marteño

POR MARÍA DORADO

ANTONIO HERNÁNDEZ

Con la de este año serán 13 ediciones de asistencia a nuestro querido festival local. Vértigo se ha convertido, con el paso de los años, en la cita del verano marteño, la excusa perfecta para invitar a familiares y amigos y reencontrarnos con la gente que reside fuera. El formato del Festival siempre nos ha permitido “descubrir” grupos en directo que hemos visto por primera vez y a los que ya hemos seguido para siempre. Al mismo tiempo tuvimos el privilegio de disfrutar de grupos amados en la adolescencia como *Los Enemigos*, *Mercromina*, *Lagartija Nick*, o *Sex Museum*. Hubo noches memorables con la grandeza de bandas internacionales como *The Wedding Present* o *The Posies*. Bailamos como poseídos al ritmo psicodélico de *We Are Standar* y hasta podemos decir que “oímos a los Ramones en directo” con la interpretación que nos brindó *Layabouts* interpretando *It's Alive* al pie de la letra. Inolvidable fue también disfrutar del virtuosismo de *Paco Román (Neuman)* en otra grandiosa noche. Creemos que uno de los aciertos de *Vértigo* es haber sido pionero apostando por la presencia femenina, ya sea con grandes divas como *Cristina Rosenvinge*, *La Bien Querida* o *Soleá Morente* y últimamente con bandas potentísimas como *Repon* o *Shego* y grupos que apuestan por la paridad en sus filas como *Rufus T. Firefly* o *Belako*. Para quien no

haya disfrutado nunca este Festival, destacaríamos la cercanía de los artistas, integrándose incluso como público, teniendo el lujo de haber visto conciertos junto a *Fernando Alfaro*. Además, siempre se ha celebrado en un entorno inmejorable, hay artistas que recuerdan con cariño “la noche que tocaron frente a una montaña con un castillo en ruinas”. Hemos disfrutado enormemente como pareja, asistido “embarazados” y con nuestro hijo a *Paella Party* en un ambiente muy familiar y festivo, seguro disfrutaremos de más noches junto a él en los próximos años. Toda esta esencia hace que este evento musical y cultural sobreviva entre la maraña de festivales surgidos en los últimos tiempos.

Veinte años no son nada y os deseamos larga vida fomentando la música en directo, nosotros estaremos ahí para disfrutarlo.



Bottlecap, 2017
Foto: Juan Partal

“Deseandico estaba de volver”

POR FERNANDO ALFARO



Fernando Alfaro, 2010
Foto: Eduard Caballero

Veinte años de *Vértigo* ya. ¿Veinte años? Brindemos entonces por los que, contra todo y con todos y durante tanto tiempo, han hecho de Martos un punto neurálgico emocional de la música independiente de este país. Alcemos nuestras copas y nuestros corazones. Por la puerta de Andalucía. Por la puerta del verano. Yo los descubrí un ya lejano 2010, si la memoria no me traiciona demasiado; tocaba en solitario en un auditorio, pero dentro del festival, y no me acuerdo muy bien de cómo aterricé en Martos, desde Barcelona donde vivía entonces. Y cómo nos trataron de bien... Y qué gloria de esta vida es ese aceite que crece allí... Deseandico estaba de volver y no esperé mucho porque en 2013 volví con mi grupo Chucho, esta vez desde nuestra tierra natal albaceteña, y a través de nuestras sierras hermanas de Alcaraz, Segura y Cazorla. No por Despeñaperros, por temor a que nos fuéramos a despeñar. Y fue bien memorable aquella edición: la memoria

es traicionera, pero el corazón lo es más. Aunque no con ellos, no con los magos de Jaén: qué gusto me dio volver a ver a Rosana y a Jose, y volver a ver la piscina y todos aquellos montes redondos de árboles redondos. Y qué redondo es el verano cuando uno va al *Vértigo Estival*...

***Este año no me lo pierdo
(estaré allí además con mi hija Lea Leone,
que toca sus canciones sin piedad).***

Allí nos vemos. ¡Qué bien!

“y los cabrones estos de festival”

POR JESÚS LÓPEZ CENTENO

Socio fundador de la Asociación Vértigo Cultural

El amor por la música y la amistad de un grupo de amigos hizo posible que Vértigo tomara forma allá por 2004.

Soy Jesús y desde pequeño mis padres y mi primo Antonio me inculcaron la pasión por la música que, luego ya en mi adolescencia, se convirtió en una necesidad en mi día a día... Noches enteras escuchando Radio 3, tardes en la habitación de Eric escuchando el Super 8 en bucle, en la tienda de Jose con Emilio y Juanito escuchando su nuevo CD de *Oasis*, primer festival en el Espárrago Rock con Eric y África saltando con *Sonic Youth*.

Fue echando un día una cerveza cuando pensamos en por qué no crear una asociación y organizar un festival de música, de la que nos gustaba..., ilusión y fuerzas no nos faltaban, doy fe por lo mucho que pesaban los equipos de sonido, que por aquel entonces nosotros mismos trasladábamos de las furgos de los grupos al escenario... Durante estos años grupos que anhelábamos pudimos tenerlos en nuestro querido Martos. Quién me iba a decir que me iba a echar unas risas con *Guille Mostaza* o que iba a llevar a su hotel a los *We are Standard* o que me iba a tomar unas copas con los *Sidonie* en la fiesta post festival.

Son ya 25 años y junto con Rosalía, mi compañera de vida, sólo nos hemos perdido dos ediciones, 2013 y 2015, porque en esos mismos días nacieron nuestras hijas Elena y Marta..., (mientras esperaba a que mi mujer dilatará pensaba para mis adentros: “y los cabrones estos de festival”...). En estos 25 años el *Vértigo Estival* nos ha acompañado cada verano, ha dado caché a Martos siendo un referente festivalero a nivel nacional, haciendo muy felices a todos los que por él han pasado, un servidor se siente muy orgulloso por haber aportado su grano de arena y hacer que una idea loca de un grupo de amigos se convirtiera en una realidad, que a día de hoy sigue entre nosotros.

Cápsula, 2016. Foto: Javier Rosa (derecha)

Juan, Juanito para los amigos

POR JUANITO GÓMEZ

Socio de la Asociación Vértigo Cultural

Miembro de la pandilla que formó el Vértigo hace 20 años. Siete como organizador y el resto como público. Mis recuerdos se van sobre todo a esos primeros años. Todavía recuerdo el primer concierto en un pub de la Carrera de Martos (Champagne). Los miedos en los primeros festivales cuando en el primer grupo apenas había gente. Las semanas previas para poner carteles en los pueblos de Lucena, Cabra, Alcalá...

Recuerdo los montajes de la publicidad, las risas con los amigos. Tengo esa anécdota de verme subido a los hombros de Emilio para colocar un cuadro con enchufes en mitad del concierto de uno de los grupos.

Y recuerdo, sobre todo, el día después, esa sensación a pueblo costero de verano cuando se van los turistas y queda todo desierto pero con el sentimiento de que un año más habíamos disfrutado muchísimo a pesar del esfuerzo.



Mi precioso festival

POR ANA QUIRÓS

Si alguien pronuncia la palabra *Vértigo* sin connotaciones festivaleras, a mí se me ilumina la cara. Y es que es mi precioso festival. Hace ya muchísimos años, casi 20, que acercándose las vacaciones comienza para mí una cuenta atrás hasta llegar a cruzar sus puertas, donde me colocan la pulsera VIP, por supuesto, junto a la pulsera desgastada del año anterior.

Entre risas y abrazos nos ponemos al día, muchas veces después de casi todo un año. Cargando tiendas, colchones y macutos nos acercamos después a la zona de acampada para montar nuestras tiendas, porque este festival lo disfrutamos las 24 horas del día si el cuerpo aguanta.

Saludamos al guardia y a otros conocidos que como todos los años son fieles a este divertido festival, y serán nuestros vecinos, cada vez más numerosos, por cierto. Y sin perder un minuto más, a la barra, a seguir saludando a una patuleta de amigos, que están tanto dentro trabajando como fuera de ella.

Y es que si algo tiene este festival es el montón de besos y abrazos que doy y recibo, la buena música que escucho y 'panzá' de bailar que me pego al pie del escenario, al que puedo llegar sin ser espachurrada.

Descansar en las gradas o pasear por su mercadillo, desayunar con música, otro momentazo de este festival, darme un chapuzón y seguir bailando entre toallas y pequeñuelos que acompañan a mis amigos poperos que ya son papás, y bailar y bailar con DJ que toman el testigo cuando los conciertos de la sobremesa terminan. Y seguir bailando en el recinto después de cenar en Martos, ciudad de grandes bares, hasta que me estampo con la valla del domingo, día triste en el que tocan más besos, pero esta vez de despedida, hasta dentro de un año.

Los recuerdos se agolpan, risas, momentazos musicales, mi amigo Jose que corre de aquí para allá pendiente de que todo salga perfecto, pero siempre se cruza con una sonrisa, mi amorosa y divertida Rosana, anfitriona de artistas y asistentes, animadora de la pista incansable, y un gran equipo que regala sonrisas desde que entras hasta que te sirven la última copa. Desde ese día comienza otra vez mi cuenta atrás, mi pulsera, a modo de talismán me acompañará todo el año recordándome lo bien que lo pasé y lo feliz que fui.



Pequeños y grandes momentos

POR JUANMA CANTOS

Director de BuscaMusica.es

Coordinador del Circuito Estatal de Músicas Populares "Girando Por Salas (GPS)"

La provincia de Jaén ha necesitado históricamente –en todos los ámbitos sociales, pero muy especialmente en el de la cultura– contar con personas valientes y con ganas –aparte de con facultades y talento, por supuesto– para dinamizar una provincia tradicionalmente alejada de los circuitos profesionales habituales en la industria musical y crucialmente opacada por el intenso brillo de la vecina Granada: viajar a la capital granadina para ver en directo a bandas que no podíamos, ni por asomo, escuchar tocando en Jaén era una práctica muy habitual en los años en los cuales el festival Vértigo Estival nació, allá por los albores de este siglo. Y, por desgracia, lo sigue siendo hoy en día. Por ello, festivales como *Vértigo Estival*, al igual que los demás integrados en la esencial iniciativa "Jaén en Julio" impulsada por la Diputación Provincial, como son *Un Mar de Canciones*, *BluesCazorla*, *Ethosur* e *Imagina Funk*, constituyen una auténtica joya cultural que debemos valorar en su justa medida, pues es muy alta, y son, en cualquier caso, un patrimonio que hemos de preservar y fomentar a toda costa.

Veinte años no es nada, ya lo cantaba Gardel. Quizá por eso aún recuerdo como si fuera ayer aquella alentadora llamada de José Luis Molina, *alma mater* del festival:

- Juanma, hemos pensado en montar un festival aquí en Martos, ¿nos echas una mano?
- ¡Por supuesto, cómo no! ¡Vamos al lío!

A los pocos días, Jose me hacía llegar un cd recopilatorio que dejaba muy clara la línea estilística que seguiría el festival. El cd se convirtió en imprescindible para mí y no paraba de sonar en mi coche en los entonces innumerables viajes que realizaba de Jaén y Madrid, pues incluía temazos de bandas como *La Costa Brava*, *Bombones*, *Lori Meyers*, *Champagne*, *Maga*, *Antònia Font*... Yo, en aquellos tiempos, peleaba por hacer viable, en terrenos poco propicios para ello, la revista

BuscaMusica.es, en un intento de promover, a través de un medio tanto impreso como online, a las bandas independientes de pop y de rock de la provincia jiennense. Entre otras acciones promocionales de la revista, organizábamos en varias localidades el ciclo "Conciertos BuscaMusic.es" en el cual se integró la primera edición del Vértigo. Pero eso es otra historia...

La confianza y las ganas de los primeros momentos, los del ilusionante arranque del festival –osada juventud–, se complementaron, gracias al paso de los años, con una exponencialmente creciente profesionalidad y con un –siempre presente– trato exquisito a los músicos y al público.



Y es que mi admirado Jose y su equipo han atesorado un precioso atino (aparte de, claro está, un excepcional gusto y un innegable mimo) para programar, sobreponiéndose a las dificultades presupuestarias inherentes a un festival de pequeño tamaño, como tantos otros de similares características, es decir, de esos que siempre están en la cuerda floja por la escasa liquidez y que suelen ser, de hecho, los más interesantes. Me atrevería a asegurar que Jose ha pasado innumerables noches de insomnio planeando en su cabeza diferentes maneras —barajando las más o menos realistas o, simplemente, aferrado a las idealistas— de hacer cuadrar las cuentas. Aun así, no creo que hubieran dado con la imposible clave, ya que la esencia del Vértigo está muy alejada de la de otros muchos festivales en los cuales reina un postureo afianzado gracias a entradas a precios imposibles. Lo del Vértigo es un claro amor por la música y no tanto por el balance de cuentas.

Pese a ello —o gracias a ello, y aquí está otro de los grandes méritos del festival—, por el Vértigo Estival ha pasado, año tras año, buena parte de lo mejor de la escena independiente española; una variopinta fauna que, cada vez más desprendida de prejuicios estilísticos, ha legado, para el saludable disfrute de los y las habituales al festival, toneladas de momentos inolvidables, casi todos ellos francamente irrepetibles. Oro puro: De grupos como *Cooper*, *Bombones* y *Los Wrayajos* de la primera edición a los *Joe Crepúsculo*, *Shego* o *Repton* de la decimonovena, pasando por *Rufus T. Firefly*, *Miraflores*, *Viva Belgrado*, *Cala Vento*, *Triángulo de Amor Bizarro*, *Crudo Pimiento*, *Perro*, *All La Glory*, *Mujeres*, *Bigott*, *Montevideo*, *Maryland*, *La Habitación Roja*, *La Plata*, *Belako*,

Furia Trinidad, *Trepàt*, *Agoraphobia*, *Lagartija Nick*, *Texxcoco* o los más evidentes *Sidonie*, *Second*, *Love of Lesbian*, *Los Enemigos*, *Lori Meyers*... han dado más calor si cabe —y este, del bueno: emoción, sensaciones, pasión, bellos recuerdos...— a las ya de por sí tórridas noches de la canícula tuccitana.

Como no podría —ni debería— ser de otro modo, el festival marteño ha sabido también brindar un necesario hueco para el lucimiento de la siempre prolija y más que interesante escena provincial. Desde *Good Shit* (la banda montada por Fofo Sáenz tras la disolución de *The New Funk Project*) en la segunda edición, por el Vértigo Estival han pasado numerosas propuestas surgidas en tierras jiennenses, tales como *Universal Circus*, *Guadalupe Plata*, *Automatics*, *Los Arrabaleros*, *Uniforms*, *María Guadaña*, *SantaRosa*, *Shidow*, *People Like People*, *Ofiuca Nunca o Four Strings*, así como los locales *Non & Weeds*, *Blam de Lam* —en varias ocasiones, la última de ellas presentando su recomendable disco “Punto Nemo”— o los míticos *Los Ejes*, grupo insignia del rock autóctono, en su fugaz regreso a los escenarios. Destacar muy especialmente a varias de las internacionales que han estado presentes en el Vértigo, pues materializan, a mi entender, el espíritu vivaz e inconformista del festival: *The Posies*, *Redd Kross*, *Gigolo Aunts*, *The Wedding Present*... Casi nada.

Ummmm, ahora que me doy cuenta, ya se me está acabando el espacio del que dispongo para este texto y aún no he escrito nada sobre otras cuestiones, no menos importantes, las cuales dan personalidad propia —diría que única— y propician el completo disfrute de un festival cuasi familiar y cuidado con esmero en todos sus detalles: la piscina, los reencuentros con amigos (momentos tan necesarios y vivificantes para quienes, por trabajo, residimos lejos de nuestra tierra), la buena conversación en los descansos entre grupo y grupo con una cerveza fresquita en la mano, el poder acercarte a las primeras filas sin miedo a desfallecer...



Second, 2009. Foto: Eduard Caballero

Triángulo de Amor Bizarro, 2017
Foto: Juan Partal



Uno de los mejores findes de mi vida

POR RICARDO RUIZ

Socio de la Asociación Vértigo Cultural

“Los Rufus y los polacos en Jaén, tío, tenemos que ir...”. Era junio de 2023 y el cartel del Vértigo, que se celebraba solo unas semanas después, apareció en mi feed de Instagram. Era casi una señal divina. Dos de mis bandas favoritas, *Rufus T. Firefly* y *Niña Polaca*, juntas en un festival a 15 minutos de mi ciudad, Jaén, un lugar que no acostumbra, desgraciadamente, a ofrecer este tipo de planes.

El mensaje del principio se lo envié a mi amigo Navarro, uno de los pocos colegas en Jaén a los que le gusta este tipo de planes. Por supuesto, ya lo había visto. Me contó que él ya había estado en ese festival y que molaba mucho “porque los artistas se bajan con el público a ver el resto de conciertos”. ¿Cómo? ¿Existe un festival así en Martos? Yo acostumbro con frecuencia a quejarme principalmente de dos cosas: de la falta de ocio cultural de calidad en la provincia de Jaén y de cómo la llamada “burbuja festivalera” está convirtiendo los festivales en lugares hostiles, en los que reinan la masificación, el agobio y las cervezas a diez pavos. Este festival parecía la solución a mis quejas, así que no podía desaprovechar la oportunidad de conocerlo. Necesitaba ir.

Pero no fui. Navarro no podía y yo aún no me atrevía a ir solo a un festival sin conocer absolutamente a nadie. Sin embargo, lo que me contó mi colega fue suficiente para apuntarme el nombre de *Vértigo Estival* y seguirle la pista de cerca.

Apenas unos meses después, la empresa en la que trabajaba quebró y yo, medio por impulso, me matriculé en un máster de industria musical. Fue entonces cuando volví a acordarme del *Vértigo Estival*. Saqué a relucir mi vena periodística y me puse a investigar quién andaba detrás de un proyecto tan interesante.

Encontré un nombre: “José L. Molina”. Intenté contactar con él, sin suerte, así que escribí directamente al email que aparecía en pequeñito en la web del festival. Me presenté y me ofrecí para echar una mano...

Nadie contestó. Me olvidé del tema y me metí en algún que otro `fregao` musical (porque no sé estar quieto). Hasta que una tarde de julio, estando en la piscina (cómo podía ser de otra manera) recibí un correo. ¡Era aquel tal José L. Molina! Hablamos, se disculpó porque mi correo se había quedado al fondo de la bandeja de entrada, me dio las gracias por interesarme y una semana después estaba en el *Vértigo*, invitado por Jose.

Le eché valor, me planté en Martos sin conocer a nadie y pasé uno de los mejores findes de mi vida. Las expectativas eran reales: el Vértigo Estival era un festival diferente. Una experiencia cultural única en la provincia, y probablemente también en toda España. Un festival casero, como la pipirrana de mi abuela, hecho con mimo, cariño y por amor al arte (o, mejor dicho, a la música).

Un oasis de paz y comodidad en el cada vez más feroz panorama de festivales en España. Un lugar donde la buena música importa más que los selfies y las marcas (ya es triste que esto sea la excepción...)

Desde entonces, todo ha ido rodando. Como es lógico, me enamoré de la manera de hacer las cosas del equipo de Vértigo y ahora tengo la suerte de formar parte de él, echando un cable con la comunicación y las redes sociales.

Ahora, en vez de babear con el cartel desde fuera, lo vivo desde dentro. Y puedo decir con certeza que aquello que mi colega Navarro me contó se quedaba corto: no solo es un festival cercano y familiar, donde, efectivamente, todos y todas —artistas y público— disfrutan de la música juntas; a gusto y sin agobios, es mucho más que eso: el Vértigo es un pequeño milagro hecho con alma, donde la música y el buen ambiente son protagonistas, donde la gente se saluda por su nombre y todo está pensado para sentirse como en casa. Y eso, en estos tiempos, es un tesoro. ¡Larga vida al Vértigo!

Aquel dálmata de escayola

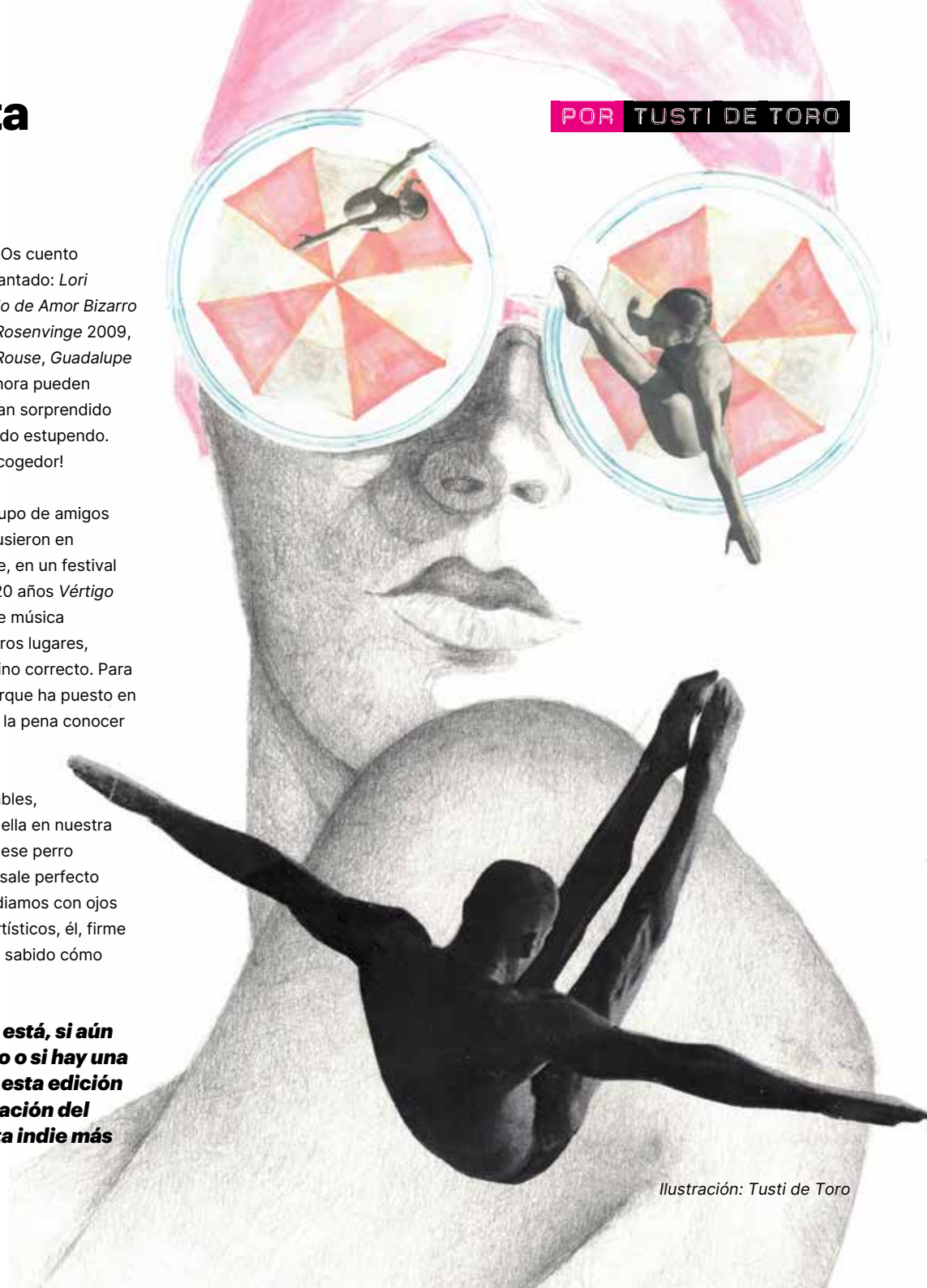
POR TUSTI DE TORO

He faltado a muy pocas convocatorias. Os cuento algunos años y grupos que me han encantado: Lori Meyers 2006, *Love of Lesbian*, *Triángulo de Amor Bizarro* 2007, *Sidonie* 2008, *Second*, *Christina Rosenvinge* 2009, *The wedding Present* 2010/2017, *Josh Rouse*, *Guadalupe Plata* 2013, *The Posies*. Estos grupos ahora pueden ser conocidos pero hay otros que me han sorprendido sus directos y me han dejado un recuerdo estupendo. *Vértigo Estival* es un festival ¡muyyyy acogedor!

Nació la idea de José Molina y de un grupo de amigos que, con mucha ilusión y esfuerzo, lo pusieron en marcha. Ellos creyeron en algo diferente, en un festival más cercano, auténtico, y después de 20 años *Vértigo* es todo un referente en los festivales de música independiente y ha sido replicado en otros lugares, confirmando así que estaban en el camino correcto. Para mí, que soy de Martos, es un orgullo porque ha puesto en el mapa un lugar tan único, que merece la pena conocer y disfrutar, como es Martos.

Vértigo nos ha dado momentos inolvidables, pero si hay un protagonista que dejó huella en nuestra historia es “el dálmata de escayola”. Sí, ese perro imperturbable que ha sido el único que sale perfecto en todas las fotos. Mientras nosotros lidiamos con ojos cerrados, poses raras y desenfoques artísticos, él, firme y elegante, sin despeinarse, siempre ha sabido cómo brillar en el encuadre.

Así que, si alguien sabe dónde está, si aún existe en algún rincón olvidado o si hay una posibilidad de rescatarlo para esta edición especial, pedimos a la organización del festival “el regreso del dálmata indie más legendario y carismático”.



Más allá de una mera colaboración

POR ACEITES MELGAREJO

Durante más de diez años, *Aceites Melgarejo* ha mantenido una relación de estrecha colaboración con Jose y Rosana, impulsores incansables de la cultura en la localidad de Martos (Jaén). Esta conexión comenzó en los primeros años de andadura del entrañable local *Señora Ciempiés* (sala de estar), un espacio alternativo gestionado por Jose y Rosana que se convirtió en punto de encuentro para los amantes de la música, el cine y la creatividad. Fue allí donde *Aceites Melgarejo* proyectó, como una de sus primeras iniciativas culturales, el documental sobre Silvio "A la diestra del padre" y el filme "Al salir de casa" de Fran Nixon, dirigido por David Trueba, marcando el inicio de una colaboración cimentada en valores compartidos: la pasión por el arte, el compromiso con la comunidad y el amor por las cosas bien hechas.

Con el tiempo, *Señora Ciempiés* cerró sus puertas, pero nuestra colaboración siguió viva a través del proyecto de *Vértigo Estival*. Este evento, que se celebra en un entorno tan singular como la piscina municipal de Martos, ha sabido consolidarse como una propuesta fresca y diferente dentro del panorama musical andaluz. Desde 2015, *Aceites Melgarejo* ha estado presente como colaborador, respaldando el proyecto con entusiasmo y fidelidad.

A lo largo de estos años, la alianza entre Aceites Melgarejo y el Festival Vértigo ha ido más allá de una mera colaboración puntual; ha sido una forma de apoyar la cultura local y de contribuir a que Martos suene más allá de sus fronteras, al ritmo de la música y al sabor de un aceite con alma.

Rob Delion, 2015
Foto: Javier Rosa



Rufus T. Firefly and Anni B Sweet, 2023
Foto: Juan Partal



Cruzcampo

ÉN
ÉN
JULIO

VÉRTIGO
ESTIVAL

20 años
de vértigo

**VÉRTIGO
ESTIVAL**

2005 - 2025

EDITA:



Ayto. de Martos
Concejalía de Cultura,
Patrimonio y Turismo



**DIPUTACIÓN
DE JAÉN**

Diseño gráfico: [@alcaldeleon.estudio](#)